

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Economía, Ambiente y Territorio

Convocatoria 2022 - 2024

Tesis para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural

Cambios económicos y culturales producidos por el empleo en actividades no rurales: el caso de los jóvenes y las cooperativas de ahorro y crédito en Chibuleo

Maila Chiluzza Aya Tinkuy

Asesor: Fernández Sastre Juan

Lectores: Jácome Estrella Hugo De Jesús y Martínez Valle Jorge Luciano

Quito, marzo de 2025

Dedicatoria

Para mi amada hija Nina Amapola Maila Cueva, ayllu y en memoria de mi padre, Dr. José Reinaldo Maila.

Índice de contenidos

Resumen	7
Agradecimientos	8
Capítulo 1. Planteamiento del problema	9
1.1. Introducción	9
1.2. Definición del problema	10
1.3. Delimitación del problema.....	11
1.4. Objetivos e hipótesis	13
1.4.1. Objetivo general	13
1.4.2. Objetivos específicos.....	13
Capítulo 2. Marco teórico.....	14
2.1. Desarrollo territorial rural y empleo en actividades no agrícolas.....	14
2.2. Impactos económicos y culturales del empleo no agrícola.....	16
2.3. Economía social y solidaria y cooperativas de ahorro y crédito.....	19
Capítulo 3. Marco metodológico.....	24
3.1. Análisis cuantitativo	24
3.1.1. Datos y variables	24
3.1.2. Método.....	25
3.2. Análisis cualitativo	27
Capítulo 4. Caracterización del pueblo kichwa Chibuleo	30
4.1. Ubicación geográfica	30
4.2. Población	32
4.3. Actividades económicas	33
4.4. Educación.....	34
4.5. Rasgos culturales	35
4.6. Infraestructura de servicios	36
4.7. Cooperativismo y asociativismo	38
4.8. Aspectos organizativos y sociopolíticos	38
4.9. Migración.....	40
4.10. Actividades económicas de los jóvenes de Chibuleo	40
Capítulo 5. Análisis de datos cuantitativos y cualitativos	44
5.1. Análisis cuantitativo	44
5.1.1. Variables a nivel joven Chibuleo.....	44

5.1.2. Variables a nivel hogar del joven Chibuleo	49
5.2. Análisis cualitativo	54
5.2.1. Variables socioeconómicas.....	54
5.2.2. Variables socioculturales	58
Capítulo 6. Conclusiones.....	62
Referencias	66
Anexos.....	69

Lista de ilustraciones

Tablas

Tabla 5.1. Nivel de educación y tipo de joven Chibuleo.....	45
Tabla 5.2. Resto de variables a nivel joven y tipo de joven Chibuleo.....	46
Tabla 5.3. Variables del hogar I: posesión de bienes durables.....	49
Tabla 5.4. Variables a nivel hogar II: acceso a servicios	52
Tabla 5.5. Tipo de vivienda	53

Gráficos

Gráfico 4.1. Autoidentificación según cultura en la parroquia Juan Beningo Vela	32
Gráfico 4.2. Población por grupos de edad del pueblo Chibuleo	33
Gráfico 4.3. Ramas de actividades económicas principales del pueblo Chibuleo	34
Gráfico 4.4. Nivel de instrucción del pueblo Chibuleo	35
Gráfico 4.5. Ramas de actividades económicas principales de los jóvenes del pueblo Chibuleo	41
Gráfico 4.6. Principales actividades que realizan los jóvenes del pueblo Chibuleo en las cooperativas financieras	42

Mapas

Mapa 4.1. Ubicación geográfica del pueblo Chibuleo	31
--	----

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, Aya Tinkuy Maila Chiluiza, autor de la tesis titulada “Cambios económicos y culturales producidos por el empleo en actividades no rurales: el caso de los jóvenes y las cooperativas de ahorro y crédito en Chibuleo”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2025.



Aya Tinkuy Maila Chiluiza

Resumen

Actualmente, los jóvenes indígenas en territorios rurales están ocupados en una variedad de actividades productivas más allá del sector agropecuario. Una fuente de empleo significativa que ha ampliado las opciones laborales en la ruralidad son las cooperativas de ahorro y crédito. En este contexto, el objetivo de la investigación fue examinar las diferencias económicas y culturales entre los jóvenes empleados en cooperativas de ahorro y crédito y aquellos que trabajan en actividades agropecuarias. La metodología, basada en un estudio de caso de enfoque mixto, incluyó un análisis estadístico cuantitativo del VIII Censo de Población, VII de Vivienda y I de Comunidades de Ecuador 2022, complementado con entrevistas semiestructuradas. Los resultados revelaron, por un lado, diferencias económicas notables en ingresos y patrones de consumo. Por otro, se encontró que los principios del sector cooperativo de ahorro y crédito fomentan en estos jóvenes un compromiso con el desarrollo del territorio rural.

Agradecimientos

A todo, todas y todos los que hicieron posible esta investigación, que al final de cuentas es colectiva y de ninguna manera individual. Sin la voluntad y el gusto por estudiar, sin el apoyo económico, productivo y reproductivo de mi familia, sin la colaboración de diversos actores, principalmente jóvenes del territorio de Chibuleo, sin la guía del gran maestro Juan Fernández y sin el respaldo de FLACSO, este trabajo no habría sido posible. Gracias de corazón.

Capítulo 1. Planteamiento del problema

1.1. Introducción

El mundo rural se ha transformado, de manera notable, en las últimas décadas a causa de los procesos globales y regionales. Grammont y Martínez Valle (2009) mencionan la necesidad de desechar la visión del estancado sector rural y entender la vinculación de éste con las dinámicas del mercado global. Las mismas que generan diferentes procesos: 1) consolidación de agronegocios generalmente para exportación, 2) persistencia de agricultura familiar vinculada a mercados internos y también externos, 3) predominio de pequeños agricultores campesinos principalmente indígenas y afrodescendientes marginados del crecimiento económico y 4) procesos de diversificación productiva y de fuentes de ingreso articulados al incremento de los vínculos urbanos – rural Llambí (2012).

La transformación de territorios rurales es un proceso de cambio social significativo, caracterizado por la diversificación de la economía. Trae consigo diversas implicaciones en el empleo y en los ingresos, ya que muchas personas del medio rural, tradicionalmente agropecuario, ahora se ocupan en trabajos en ciudades, puesto que la actividad productiva se desarrolla en ese espacio. La ciudad atrae y retiene obreros calificados, técnicos, burócratas, administradores, maestros, etc. Al respecto Berdegué y Proctor (2014, 6) indican que “los centros urbanos conectan a las sociedades rurales con el mundo exterior de una manera que simplemente no se produce cuando el lugar más poblado es un pueblo de unos pocos cientos o, a lo sumo, unos pocos miles de individuos”.

En América Latina, en las últimas dos décadas, se ha visto un auge de las organizaciones enfocadas en la economía social y solidaria (ESS). Este sector, en particular el cooperativo, según Correa (2022, 31) “entre 2008 y 2020, la tasa de crecimiento de las cooperativas en la región ha promediado un 4,8 % anual”. Por lo tanto, las cooperativas se han convertido en un actor clave en Latinoamérica no solo por su contribución en empleo e ingresos, sino también por su énfasis en el desarrollo territorial y comunitario. La trayectoria histórica y reciente del cooperativismo en la región indica que este sector se consolidará aún más en el contexto latinoamericano.

Las cooperativas financieras desempeñan un papel crucial en la ESS. Ya que, demuestran una capacidad destacada para la inclusión económica y la distribución

equitativa de la riqueza. Estas cooperativas están ubicadas, generalmente, en ciudades cercanas a los territorios rurales dada su dinámica económica. Estas ciudades, como lo sostiene Guerrero (2021, 90), “de diverso tamaño pueden jugar un importante rol en la dinámica socioeconómica regional, si se constituyen en espacios de apoyo a la producción, mercados potenciales y centros de abastecimiento de insumos y servicios”. De manera particular, las ciudades intermedias por un lado facilitan el flujo de personas para trabajar o estudiar y, por otro lado, ayudan a formar territorios con identidades económicas compartidas. Además, las ciudades intermedias según Berdegú y Proctor (2014) conducen a una transformación rural socialmente más inclusiva y esto se debe a los considerables vínculos urbano – rurales que se generan en aquel espacio.

Los territorios rurales han observado un cambio significativo en el empleo de sus jóvenes, quienes experimentan transformaciones importantes al alejarse de las actividades económicas agropecuarias tradicionales para involucrarse en empleos urbanos de cooperativas financieras. Sin embargo, a pesar de la evidencia sobre estas transformaciones, existe una falta de conocimiento sistemático y en profundidad sobre las implicaciones y los efectos que estas transiciones tienen en la vida de los jóvenes rurales y en el desarrollo de las comunidades en las que se insertan.

1.2. Definición del problema

Para la CEPAL¹ (Correa 2022, 12) “las cooperativas y las organizaciones de la economía social representan alternativas excepcionales si se trata de incrementar la productividad, y con ello los ingresos, y mejorar los niveles de empleo y su estabilidad, considerando también el acceso a la seguridad social que posibilita el trabajo asociado en este tipo de empresas”. La actividad productiva de las cooperativas financieras genera, justamente, crédito en territorios rurales y urbanos, pero también fuentes de empleo atractivas para la población rural y en particular para la población joven. Los jóvenes, que ya no tienen empleos agropecuarios tradicionales, se desplazan del lugar rural que residen a ciudades para trabajar en el sector cooperativo financiero.

Los procesos de diversificación productiva y de fuentes de ingreso articulados al incremento de los vínculos urbanos – rural sugieren transformaciones en los jóvenes. No obstante, el sector de las cooperativas financieras tiene principios que priorizan la producción y reproducción de la vida sobre las ganancias individuales. Este enfoque se

¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

fundamenta en relaciones horizontales, es decir, de igual a igual, y se sustenta en valores como la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación. Para Jácome (2016) la solidaridad se percibe como una responsabilidad universal, mientras que la reciprocidad refuerza la idea de compartir y dar en las relaciones sociales, culturales y económicas. La cooperación, a su vez, es vista como un esfuerzo colectivo donde la suma de las acciones colaborativas supera a los esfuerzos individuales.

De este modo, es pertinente plantearse si los jóvenes rurales que trabajan en el sector cooperativo financiero experimentan cambios significativos en términos económicos y culturales en comparación con aquellos que mantienen empleos agropecuarios o debido a las características particulares del sector de la economía social y solidaria, estos jóvenes no se diferencian de los que tienen trabajos agropecuarios. Como menciona Hernández (2018) esto nos aproxima al conocimiento de dos de las dimensiones que constituyen una realidad territorial: los elementos estructurales, como son los aspectos económicos y políticos. Y, los elementos culturales, materializados en las prácticas cotidianas y las tradiciones, con lo que se genera una visión dinámica de los fenómenos territoriales.

El aporte del estudio está en mostrar los cambios económicos y culturales que experimentan los jóvenes rurales que acceden a un empleo en las cooperativas financieras. La comprensión de estas transformaciones es esencial para abordar los desafíos y aprovechar las oportunidades que surgen de la transición a empleos no agrícolas. Para ello, resulta de especial relevancia comprender las motivaciones que impulsan a los jóvenes a buscar empleo fuera del sector agropecuario y examinar los desafíos y los obstáculos que enfrentan los jóvenes en este proceso. Además, se espera que los hallazgos de esta investigación contribuyan a llenar las brechas existentes en la literatura académica y en la toma de decisiones basadas en evidencia en torno a las transformaciones del empleo de los jóvenes rurales en contextos de países en desarrollo.

1.3. Delimitación del problema

Correa (2022) destaca a Ecuador por tener una alta proporción de su población asociada a cooperativas financieras, con un 46,0% de la población perteneciendo a alguna cooperativa, una de las cifras más altas de América Latina. Las cooperativas financieras han dinamizando a la economía y a la población de los territorios rurales del país. Jácome (2016) señala que las cooperativas de ahorro y crédito han logrado establecerse en zonas geográficas marginales, caracterizadas por una población en condiciones

socioeconómicas desfavorables, como es el caso de los cantones con una alta proporción de habitantes rurales, donde se concentran los quintiles de población que experimentan los niveles más altos de pobreza.

Las cooperativas financieras juegan un papel crucial en el desarrollo territorial rural del país y a consecuencia de esto su presencia está principalmente en ciudades medianas de alta ruralidad. Así, según datos de la Superintendencia de Economía Social y Solidaria (SEPS), las cooperativas de ahorro y crédito en Ecuador muestran una distribución geográfica notable. Quito lidera con 61 cooperativas, sin embargo, llama la atención que las ciudades intermedias presenten una alta concentración de estas instituciones. Por ejemplo, Ambato destaca con 54 cooperativas, más del doble que Guayaquil, una de las principales urbes del país, que cuenta con apenas 21. Otras ciudades intermedias también muestran cifras relevantes: Riobamba con 24, Latacunga y Cuenca con 20 cada una, Loja con 11, y Portoviejo con 10. Este patrón sugiere una preferencia por el establecimiento de cooperativas financieras en ciudades de menor tamaño, pero con una dinámica económica activa y alta ruralidad.

Tal y como se ha indicado se pretende examinar las transformaciones que experimentan los jóvenes rurales al emplearse en cooperativas financieras en un país en desarrollo. Es por ello que se ha decidido delimitar el caso de estudio al pueblo de Chibuleo, que es un pueblo de la nacionalidad *kichwa* de la sierra centro del Ecuador. Ubicado en la parroquia rural Juan Benigno Vela, al suroeste del cantón Ambato, sobre la vía a la ciudad de Guaranda. Aunque las cooperativas financieras no están ubicadas en el territorio del pueblo Chibuleo, si no en Ambato, su influencia en el empleo de los jóvenes Chibuleos es relevante, ya que una cantidad significativa de jóvenes ha pasado a tener estos empleos urbanos, no obstante, siguen viviendo en el territorio rural.

La dinámica económica y cultural de la población joven Chibuleo ha sido trastocada por el empleo urbano que han brindado las cooperativas financieras. En el pueblo Chibuleo, desde inicios del siglo XXI, las cooperativas financieras se han consolidado y expandido. Del territorio del pueblo *kichwa* Chibuleo surgieron los primeros en establecer cooperativas financieras indígenas, las cuales han desempeñado un papel fundamental en satisfacer las necesidades financieras del sector agropecuario, necesidades que la banca tradicional no ha cubierto. Entre las cooperativas financieras más representativas se encuentran las cooperativas de ahorro y crédito Mushuc Runa, Chibuleo y Kullki Wasi (GAD Juan Benigno Vela 2020).

1.4. Objetivos e hipótesis

1.4.1. Objetivo general

Analizar las diferencias socioeconómicas y socioculturales entre los jóvenes de Chibuleo que tienen empleos en cooperativas financieras y los jóvenes que mantienen empleos rurales tradicionales.

1.4.2. Objetivos específicos

Examinar las diferencias económicas entre los jóvenes indígenas de Chibuleo que trabajan en el sector agropecuario y los jóvenes que tienen empleos en cooperativas de ahorro y crédito.

En relación con este objetivo específico de investigación, es de esperar que existan diferencias significativas en las dimensiones económicas entre los jóvenes de Chibuleo que tienen empleos en cooperativas de ahorro y crédito y aquellos que se dedican a trabajos agropecuarios. Se espera que los jóvenes que trabajan en cooperativas de ahorro y crédito tengan ingresos más estables y potencialmente mayores.

Estudiar las diferencias culturales entre los jóvenes indígenas de Chibuleo que trabajan en el sector agropecuario y los jóvenes que tienen empleos en cooperativas de ahorro y crédito.

En relación con este objetivo específico, cabe suponer que los jóvenes empleados en cooperativas de ahorro y crédito tengan una mayor diversidad en sus redes sociales, una mayor movilidad geográfica y una exposición más amplia a diferentes culturas. No obstante, dados los principios y valores particulares de la economía social, en las que se insertan las cooperativas de ahorro y crédito, se espera que no existan diferencias significativas, en aspectos como la vestimenta, uso de la lengua indígena u otras formas de expresión cultural, en estos jóvenes en comparación con aquellos que se dedican a trabajos agropecuarios.

Capítulo 2. Marco teórico

2.1. Desarrollo territorial rural y empleo en actividades no agrícolas

Desde las dos últimas décadas del siglo XX, la ruralidad ha experimentado una serie de importantes transformaciones que han cambiado su dinámica, tradicionalmente agraria. Chonchol (2008, 186) sostiene que la globalización de la economía desestructuró la ruralidad, ya que “se substituyeron las producciones de la agricultura familiar campesina por importaciones resultantes de la liberación de estos mercados mediante tratados de libre comercio o importaciones crecientes de artículos alimentarios exteriores”. De tal manera, la sociedad rural se supeditó a la lógica global.

Martínez Valle (2009, 83) señalan que “la relación entre lo local y lo global se torna en un nuevo campo de fuerzas, donde la reestructuración de los espacios locales tiende a tomar la forma de un modelo subordinado respecto a la dinámica del mercado mundial”. Así, la globalización y las políticas de ajuste estructural condicionaron el surgimiento de nuevos fenómenos rurales. En este escenario nace un paradigma de desarrollo con enfoque territorial, ya que las teorías del desarrollo² dejaron de dar respuestas a las problemáticas que se suscitaban en la ruralidad. El concepto de territorio permite entender, por un lado, el surgimiento de espacios rurales inéditos y, por otro, que las desigualdades económicas guardan un componente territorial.

Berdegú y otros (2011, 2) mencionan que “algunos territorios tienen mayor capacidad para aprovechar las oportunidades de desarrollo, sean estas de mercado o de política pública”. Esto sugiere que el paradigma del desarrollo territorial rural entiende el territorio como un espacio capaz de generar procesos de desarrollo endógeno. En esta línea Martínez Godoy y Clark (2015, 20) señalan que “el territorio no solo es un espacio físico que solicita servicios básicos y depende de gobiernos autónomos, sino que se trata de verdaderos procesos de construcción social donde pueden existir sólidas estrategias colectivas de desarrollo construidas desde los actores”.

Por lo tanto, el desarrollo territorial rural da luces para comprender las dinámicas de los actores locales en el territorio en su enfrentamiento con los procesos de transformación. De igual manera, para Martínez Godoy y Clark (2015, 21) el desarrollo territorial rural “rechaza la idea de políticas de desarrollo aplicadas unilateralmente desde arriba, y más bien promueve la construcción de políticas desde una autonomía local y a través de la

² Teorías de modernización y teorías críticas de la modernización.

movilización de la sociedad civil, el sector privado y los gobiernos locales”. Otra característica fundamental en el desarrollo territorial rural es que promueve identificar y estimular los recursos únicos del territorio para generar procesos de crecimiento con inclusión social. En ese sentido, Martínez y Clark (2015, 26) añaden que “únicamente bajo esta lógica se estaría protegiendo a los territorios rurales del mercado mundial, y existirían alternativas de participaciones sólidas en diferentes mercados en contextos de globalización”.

El desarrollo territorial rural permite entender que la ruralidad va mucho más allá de lo agrario y que cada vez más el peso de las actividades no agrícolas es mayor. Como señalan Köbrich y Dirven (2007) el 40 % de la población rural en América Latina se dedica a actividades que no están relacionadas con el sector agropecuario. En consecuencia, en la ruralidad contemporánea se pueden encontrar fenómenos como la diversificación de actividades productivas, pluriactividad, la desagrarización, los asalariados rurales, la feminización del trabajo rural, empleos e ingresos no agrícolas, la migración campo - ciudad, etc. La academia reflexiona sobre estas dinámicas bajo el concepto de nueva ruralidad.

Kay (2009, 633) señala que la nueva ruralidad nos permite “mejorar la comprensión de la dinámica del desarrollo rural y prepara el camino para políticas públicas y estrategias de desarrollo más adecuadas”. Es así que el desarrollo territorial rural aprovecha el concepto de nueva ruralidad para, desde su enfoque territorial, contribuir a interpretar al mundo rural cambiante, que puede tener una dinámica virtuosa o no. Como apuntalan Grammont y Martínez Valle (2009) “la sociedad rural puede estar vinculada a formas eficientes de utilización de recursos locales y de generación de empleo, es decir, con una buena inserción al mercado o, por el contrario, si la dinámica proviene desde afuera en una lógica expoliadora finalmente solo genera procesos de desterritorialización”.

La realidad rural se ha transformado y, cada vez más, la población campesina opta por trabajar en actividades no agropecuarias, ya que ha existido una pauperización de las condiciones económicas del campesino. Las familias rurales campesinas suelen tener un nivel de pobreza más elevado en comparación con las familias no campesinas, tal y como indica de Grammont (2009, 36) “en las condiciones actuales, la actividad agropecuaria ocupa una importante cantidad de mano de obra, pero en peores condiciones de remuneración”. Es claro que el proceso de asalarización de la población rural seguirá aumentando, ya que un mejor salario tiene cada vez más importancia. Kay

(2009, 615) menciona que “las actividades rurales fuera de la granja son mucho más dinámicas, más productivas y generan mayores ingresos que las actividades agrícolas, de ahí que su importancia continúe creciendo en empleos e ingresos en comparación con las actividades agrícolas”.

La ocupación de la sociedad rural se diversifica hacia actividades del sector secundario y terciario. Köbrich y Dirven (2007) señalan, que, para el contexto latinoamericano las principales actividades económicas en las áreas rurales son el comercio, que representa el 26%, seguido por la manufactura con un 22% y la construcción con un 11%. En cuarto lugar, se encuentra el trabajo en servicio doméstico. El resto de la población rural se distribuye entre diversas actividades como la enseñanza, el transporte, las comunicaciones, la hostelería y restaurantes, los servicios comunitarios, la administración pública, la salud, los servicios empresariales y la intermediación financiera. En síntesis, efectivamente, las actividades rurales no agropecuarias tienen cada vez mayor importancia en detrimento del sector primario.

Los empleos rurales no agrícolas, en cierto modo, están haciendo desaparecer al campesino tradicional, a pesar de que este actor siga viviendo en el campo, su relación con lo agropecuario es cada vez menor en comparación con el trabajo asalariado en otros sectores. En consecuencia, las actividades no agropecuarias juegan un rol importante para el desarrollo rural. Como lo señalan Köbrich y Dirven (2007, 5) “no cabe duda que los sectores no agrícolas son actores importantes en el desarrollo de las zonas rurales, por su constante crecimiento y por su capacidad de integrar en el mercado laboral a la mujer, así como también a jóvenes y personas con mayores niveles de educación formal”. Por tanto, hoy en día no se puede explicar la dinámica de la ruralidad, solamente, a partir de la problemática del sector agropecuario, sino mediante una mirada territorial que explique las distintas dinámicas locales de la economía rural.

2.2. Impactos económicos y culturales del empleo no agrícola

Para Hernández y Rosales (2011, 217) “la ruralidad es producto de la articulación entre relaciones económicas y las formas en las que los individuos lo perciben, imaginan y valoran”. Las dinámicas económicas rurales muchas veces rompen con lo agrario y generan diversificación productiva. En consecuencia, los pobladores se adaptan a las nuevas configuraciones materiales que se concretan en el trabajo. La disminución de la relevancia de las actividades agropecuarias genera según Llambí (2012, 128) que el empleo e ingreso rural no agrícola se incrementa. Estos empleos tienen fuertes vínculos

con lo urbano ya que o bien los trabajos se encuentran específicamente en las ciudades o bien tienen dinámicas típicamente urbanas. Al respecto Llambí (2012, 131) menciona que “los habitantes rurales dependen cada vez más de los mercados laborales, de productos y de servicios urbanos, así como de las remesas de dinero provenientes de los empleos urbanos”. Estas transformaciones en la economía rural afectan no solo la dinámica económica de las comunidades rurales, sino que también pueden provocar cambios socioculturales, especialmente entre los jóvenes que viven en estos territorios.

El empleo en actividades no agrícolas, como la manufactura o los servicios, brinda a los jóvenes rurales nuevas oportunidades económicas. A medida que las áreas rurales se diversifican económicamente, los jóvenes pueden encontrar empleo mejor remunerados y más estables que la agricultura tradicional. Esto puede contribuir a elevar los niveles de vida de muchos jóvenes y reducir la pobreza rural. El acceso a empleos no agrícolas no sólo posibilita la obtención de un mayor ingreso, sino que también permite que los jóvenes rurales adquieran nuevas habilidades y conocimientos, que les brindan una ventaja competitiva en el mercado laboral. Muchos jóvenes pueden optar por la educación superior y la capacitación técnica para acceder a empleos no agrícolas, lo que fomenta el desarrollo de capital humano de las áreas rurales. En tal sentido Hernández y Rosales (2011) destacan que “el salario rentable permite que las personas mejoren los niveles de educación y accedan a créditos y los territorios modifican su aspecto gradualmente, ya que, los pobladores pueden construir nuevas edificaciones con materiales modernos”.

Los mayores ingresos económicos, producidos por el empleo no agrícola, se traducen en mejores condiciones de vida. Hernández (2018) menciona que la población rural al contar con un mejor salario genera poder adquisitivo y con ello acceso a consumir bienes y servicios, que antes eran imposibles, relacionados con imaginarios y visiones del mundo urbano. Efectivamente las generaciones rurales, que acceden a empleos no agrícolas, cuentan con un mayor bienestar económico, en comparación con sus antepasados caracterizados por la predominancia de la agricultura tradicional campesina.

Los cambios económicos anteriormente descritos pueden tener un profundo impacto en la cultura de las comunidades rurales y en la forma en la que los jóvenes se relacionan con su entorno. A medida que los jóvenes obtienen empleos en actividades no agrícolas, se alejan en cierta medida de las tradiciones agrícolas de sus antepasados. Esto puede

llevar a una disminución en la importancia de las prácticas agrícolas y una mayor dependencia de las tecnologías modernas. Además, los empleos no agrícolas a menudo implican una mayor movilidad geográfica, lo que puede resultar en una separación de las comunidades rurales y en la pérdida de conexión con la tierra y las tradiciones locales.

El empleo no agrícola también puede modificar las relaciones sociales y familiares de los jóvenes rurales, pues implica horarios laborales más rígidos. Esto puede resultar en una disminución en el tiempo dedicado a las interacciones familiares y comunitarias. No obstante, los ingresos más altos provenientes de actividades no agropecuarias pueden elevar la calidad de vida de las familias rurales, lo que a su vez podría reforzar las relaciones familiares al brindarles un mayor bienestar económico.

Para Hernández y Rosales (2011, 214) “la ruralidad es un espacio que se encuentra en una continua y generalizada transformación cultural y económica”. Esta constante transformación cultural se puede manifestar en jóvenes, que tienen un empleo no agrícola, en contraste con los que permanecen en la actividad agrícola tradicional. Como señala Hernández (2018) los jóvenes, con sus inclinaciones urbanas, son los principales agentes de transformación cultural. Los jóvenes pueden sentir al territorio sólo como un lugar de residencia, tener comportamientos distintos a las relaciones de solidaridad, dejar de practicar la lengua originaria, consumir sustancias psicoactivas, modificar su apariencia, vestimenta, identidad originaria, modificar sus discursos sobre equidad de género y otros aspectos, articular de mejor manera el mundo moderno generalmente en detrimento del mundo tradicional y se pueden plantear en otro sentido el significado del campo. No obstante, los empleos no agrícolas también permiten que muchos jóvenes rurales no tengan que migrar a las ciudades. Esto podría hacer que se mantenga la identidad cultural de los jóvenes pese a que trabajan en sectores productivos distintos al agrícola.

Los cambios económicos y culturales en los jóvenes rurales debido al empleo en actividades no agrícolas son un fenómeno complejo. Si bien este cambio ha brindado nuevas oportunidades económicas a los jóvenes rurales y ha mejorado sus niveles de vida, también ha dado lugar a transformaciones culturales y sociales que merecen una atención especial. Es esencial comprender las implicaciones de estos cambios para poder desarrollar políticas y programas que apoyen de manera efectiva a los jóvenes rurales en la transición a empleos no agrícolas, al tiempo que se preservan las

tradiciones y valores culturales de estas comunidades. El equilibrio entre el progreso económico y la preservación de la identidad cultural es un desafío clave que enfrentan las áreas rurales en la era moderna.

2.3. Economía social y solidaria y cooperativas de ahorro y crédito

Con la revolución industrial del siglo XVIII se consolida el sistema capitalista y se posiciona lo que Polanyi (1976) denominó el significado formal de lo económico, basado en el libre mercado, la productividad, el individualismo y las necesidades ilimitadas entre otros principios. De ahí que, el sentido de lo económico se redujo a una lógica estrictamente capitalista. Sin embargo, históricamente las sociedades humanas no han tenido el mismo ethos en relación a, por ejemplo, el comercio, dinero y mercado. En varias sociedades las formas de organización eran más colectivas y en este sentido el análisis económico formal pierde fuerza, ya que no se pueden equiparar aquellas formas económicas colectivas con las que siguen una lógica capitalista.

La economía es una construcción política y no se debe naturalizar, en el sentido común, que la economía capitalista es la única, ya que, otras economías son posibles. Coraggio (2014, 18) argumenta “que hoy Polanyi propiciaría la economía social y solidaria como salida a la crisis de reproducción social³”. La economía social y solidaria promueve una sociedad donde el mercado sea una herramienta, pero no el centro, sugiriendo una reconfiguración del sistema económico capitalista para alcanzar nuevos modelos de consumo y diferentes formas de satisfacer las necesidades de la población. En esta nueva ética material, la igualdad no pasa solamente por reintegrar a los excluidos al sistema de mercado, sino, por pugnar por otro modelo de desarrollo. Coraggio (2014) añade que la economía social y solidaria consolida, partiendo de la economía popular y la economía pública, las prácticas comunitarias, cooperativas y solidarias. Estas prácticas se caracterizan por formas de gestión de la producción que son participativas y democráticas.

Chaves y Monzón (2018) señalan que en la economía social y solidaria las personas y el trabajo son más importantes que el capital. El sector de la economía social y solidaria es diferente a la economía pública y a la del sector privado lucrativo. El cooperativismo, que es parte de este sector, sitúa a la dimensión social en una posición central generando

³ También llamado trabajo reproductivo. Es el conjunto de tareas que preservan la vida, más allá del trabajo puramente productivo ligado a la economía capitalista.

diversos beneficios explícitamente para la comunidad, más allá del lucro. Según Chaves y Monzón (2018, 9) estas iniciativas privadas “no se tratan de un nuevo sector, pues tanto cooperativas como asociaciones hunden sus raíces históricas en el siglo XIX”. En la actualidad su potencial se ha ido tornando más evidente, de tal manera que instituciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo, Naciones Unidas y documentos de política pública reconocen sus principios y valores⁴.

La Alianza Cooperativa Internacional (ACI) (2015) describe la cooperativa como una asociación independiente de individuos que se unen de manera voluntaria para satisfacer sus necesidades y objetivos comunes en los ámbitos económico, social y cultural, a través de una empresa de propiedad compartida y gestionada de manera democrática. La notoriedad científica y social que presentan las empresas cooperativas, en los últimos años, ha logrado establecer principios⁵ interdependientes que se refuerzan entre sí. En las cooperativas, se genera riqueza para todos los miembros que participan en la empresa, siendo la justicia social su principio esencial. Así, la ACI (2015, 2) señala que “el desarrollo de la idea de cooperación en el siglo XIX se entiende mejor si se ve como un intento de explicitar un principio inherente a la constitución de la sociedad, pero que ha sido olvidado en la confusión y la desintegración del veloz progreso económico”.

Además, la lógica del trabajo cooperativista pretende sacar al trabajo del mercado. La división del trabajo y el trabajo mismo se redefinen hacia una forma colaborativa y en conjunto. Coraggio (2014, 26) indica que “no se trata entonces de recuperar la centralidad del empleo y la generación de ingresos, sino de redefinir el sentido del trabajo y de las necesidades humanas”. Por lo tanto, sostienen otro sistema de mediación para incorporar empleados. En las cooperativas la gente puede satisfacer sus necesidades comunes e individuales para acceder a bienes o servicios y para encontrar empleo o autoempleo con inclusión económica y social genuina, por el hecho de que se valora la territorialidad. Según la ACI, en 2022, los tres millones de cooperativas que

⁴ De acuerdo con la ACI, las cooperativas se fundamentan en los valores de autoayuda, responsabilidad personal, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Siguiendo el legado de sus fundadores, los miembros de la cooperativa valoran principios éticos como la integridad, la transparencia, la responsabilidad social y el interés por el bienestar de los demás.

⁵ Según la ACI, los principios fundamentales son: la adhesión voluntaria y abierta, la gestión democrática por parte de los miembros, la participación económica de estos, la autonomía e independencia, la educación y formación e información y la cooperación entre cooperativas, así como la preocupación por el bienestar de la comunidad.

existen, a nivel mundial, proporcionan empleo a más del 12% del total de la población ocupada, en 145 países de todas las regiones del mundo.

Jácome (2022) señala dos factores en el cooperativismo ecuatoriano. Por un lado, el acervo cultural andino basado en el intercambio, reciprocidad y complementariedad y, por otro, el socialismo utópico, introducido por inmigrantes europeos a principios del siglo XX, contribuyó al desarrollo espontáneo del cooperativismo, el cual precede a los marcos normativos. La regulación más significativa para la economía social y solidaria se estableció durante el vigésimo proceso constituyente del Ecuador en 2008, cuando se la reconoció como un sector económico distinto, además de los sectores público, privado y mixto. Desde entonces, se la conoce como Economía Popular y Solidaria (EPS).

Jácome (2022) indica que existen cooperativas de ahorro y crédito, vivienda, producción, servicios y consumo. Es decir, las cooperativas realizan su actividad económica en todos los sectores: primario, secundario y terciario. Todas las cooperativas se sustentan en lógicas en las que las personas se unen de manera igualitaria, democrática participativa, un socio un voto, y territorial. La LOEPS⁶ indica que el sector cooperativo guarda una estructura formada por la asamblea general de socios, consejo de administración, vigilancia y gerencia. El patrimonio consiste en un fondo no distribuible de reservas legales, otras reservas y el capital social, que se constituye a partir de las aportaciones realizadas por los socios. Es decir, cada una de las cooperativas tienen una misma identidad y se distancian de las empresas públicas, privadas o mixtas.

La población cooperativista entiende que la organización es un medio para tomar el control de su economía, impulsar un desarrollo territorial endógeno y construir equidad. Jácome (2022) sostiene que en la última década el cooperativismo ha experimentado un notable crecimiento, evidenciado por la fuerza laboral asociada a la EPS - incluidas las cooperativas - que, a diciembre de 2019, representaba el 29,69 % de la PEA de Ecuador. Dentro del cooperativismo en la EPS ecuatoriana, las cooperativas de ahorro y crédito son el segmento más representativo. Este sector se ha convertido en un actor clave de la dinámica económica del país, debido a su magnitud en términos de activos y número de socios.

⁶ Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria

Las cooperativas financieras se han convertido en empresas medianas y grandes. Jácome (2022) analiza que un punto decisivo para la expansión de las cooperativas de ahorro y crédito fue la crisis financiera de 1999, ya que, provocó el colapso de la mitad del sistema bancario privado y llevó a la sustitución de la moneda. Esto generó que muchos depositantes migraran del sistema financiero privado al sistema de ahorro y crédito cooperativo, evidenciando la confianza que los ahorristas depositaron en el modelo cooperativo. A partir de 2008, se estableció que el sistema financiero de Ecuador está compuesto por los sectores privado, público y popular y solidario. Así mismo, en el 2011 la LOEPS y posteriormente en el 2014 el COMYF⁷ definen un marco legal pleno que ha consolidado e impulsado el cooperativismo financiero.

Es importante señalar que las cooperativas de ahorro y crédito son de propiedad colectiva y tienen una estructura empresarial diferente a la de un banco de capital privado, ya que, se basan en la autogestión y corresponsabilidad. Los bancos se orientan hacia la competencia en el libre mercado, por tanto, su objetivo está en la rentabilidad. Poco o nada les importa las externalidades negativas que puedan generar, como la exclusión financiera a sectores populares. Mientras tanto las cooperativas financieras fortalecen a sectores excluidos del libre mercado, plantean el reconocimiento del otro social para distribuir la riqueza y su objetivo es dignificar al ser humano. La diferencia más destacable se encuentra en el indicador de responsabilidad social que hacen los bancos privados y en el balance social que hacen las cooperativas financieras. Mientras que la una entiende a la sociedad como elemento al servicio de la economía y en consecuencia no cumplen a cabalidad con sus obligaciones sociales; la otra refleja los principios y valores cooperativos, en los que el respeto a la sociedad local y naturaleza son intrínsecos a su actividad empresarial.

El desarrollo del sistema financiero popular y solidario ha sido intenso. Jácome (2022, 295) indica que “en 2012 las cooperativas de ahorro y crédito representaban 5 % de los activos del sistema financiero nacional; en la actualidad representan 20 %, siendo uno de los más distintivos en América Latina”. Actualmente, según la SEPS, existen 423 cooperativas de ahorro y crédito, a pesar de los procesos de fusión y liquidación que se han dado en los últimos años. Jácome (2022, 329) pone de manifiesto el fortalecimiento de las cooperativas financieras al destacar que “los activos totales del sector han pasado de US\$ 3.831 millones en diciembre del 2012 a US\$ 17.801 millones en diciembre de

⁷ Código Orgánico Monetario y Financiero

2020". Así mismo, las cooperativas de ahorro y crédito tienen como eje territorial potente las provincias de la sierra centro y sur, destacándose entre estas Tungurahua.

Capítulo 3. Marco metodológico

El presente estudio se enfoca en analizar las diferencias económicas y culturales entre los jóvenes chibuleos que trabajan en cooperativas financieras y aquellos que mantienen trabajos tradicionales en el sector agropecuario. Para ello, se ha implementado un enfoque de métodos mixtos que combina el análisis estadístico con entrevistas semiestructuradas, proporcionando una comprensión tanto cuantitativa como cualitativa del fenómeno de estudio.

3.1. Análisis cuantitativo

3.1.1. Datos y variables

El análisis cuantitativo examina las diferencias económicas y culturales entre los jóvenes chibuleos que trabajan en cooperativas financieras y lo que trabajan en el sector agropecuario. Para ello se utilizan datos del censo de población y vivienda de Ecuador del año 2022, que proporcionan datos de la población y de los hogares de la parroquia rural Juan Benigno Vela. Estos datos cuantitativos proporcionan una base para el análisis estadístico y permiten identificar diferencias entre los dos tipos de jóvenes que constituyen la población objetivo.

La población del estudio se compone de jóvenes autoidentificados como chibuleos de 18 a 29 años de la parroquia Juan Benigno Vela, entre los cuales 91 trabajan en cooperativas financieras y 114 poseen trabajos en el sector agropecuario. Además, se consideraron 94 hogares de los jóvenes chibuleos que trabajan en el sector agropecuario y 82 hogares de jóvenes chibuleos que trabajan en cooperativas financieras.

Se utilizó el software R para obtener y analizar los datos del censo. Se emplearon técnicas de filtrado de conjuntos de datos para seleccionar subgrupos específicos de la población. Este proceso de filtrado permitió obtener subconjuntos de datos precisos y relevantes para la caracterización del territorio del pueblo Chibuleo y para el análisis cuantitativo comparativo.

Las variables que se analizarán, a través del método cuantitativo, y que permiten identificar diferencias entre los dos tipos de jóvenes son las siguientes: nivel de educación, afiliación a la seguridad social, uso de celular, internet, computadora, tablet, sexo, estado civil e idioma *kichwa*. El estado civil se clasificó como soltero y casado para evitar la dispersión de los datos. Se consideró como soltero a quien respondió como separado, divorciado, viudo y soltero; y como casado a quien respondió como

unido o casado. Todas las variables son variables dicotómicas con la excepción del nivel de educación, que es una variable ordinal que toma los siguientes valores: 1: Educación General Básica, 2: Bachillerato, 3: Educación Técnica o Tecnológica Superior, 4: Educación Superior, 5: Maestría.

Respecto a los datos de hogar, se obtuvo información sobre posesión de bienes como televisión pagada, refrigeradora, lavadora, secadora, microondas, extractor de olores, automóvil y motocicleta. Todas estas variables son dicotómicas que toman valor 1 en el caso de que el hogar posea cada uno de los bienes. En cuanto a datos de hogar, se obtuvo información sobre la disponibilidad de servicios básicos como agua, servicios sanitarios, energía eléctrica, eliminación de basura y tipo de vivienda.

En el caso de acceso a los servicios básicos de los hogares, con el fin de evitar la dispersión de los datos, se optó por clasificarlos, a través de variables dicotómicas, como adecuados (1) y no adecuados (0), excepto la luz eléctrica, ya que se refería directamente a la disponibilidad de energía eléctrica por red pública. Se clasificó como adecuado el suministro de agua si es suministrada por empresa pública/municipio y no adecuado si proviene de organizaciones comunitarias/ juntas de agua/ GAD parroquial, pozo, tanquero repartidor y otras fuentes (vertiente, río, canal, acequia, agua de lluvia). En el caso del servicio higiénico, se clasificó como adecuado si es inodoro, conectado a red pública de alcantarillado, y como inadecuado si es inodoro, conectado a pozo séptico; inodoro, conectado a biodigestor; inodoro, conectado a pozo ciego; inodoro, con descarga directa a la quebrada, lago, río o mar; letrina o si no tiene. Para eliminación de basura, se optó por considerar adecuado si la eliminación de la basura de la vivienda es por contenedor municipal o carro recolector, y como no adecuado si la arroja a una tierra baldía, la entierra, la quema, la arroja a la acequia, canal, río o quebrada o de otra forma.

3.1.2. Método

Dado que se pretenden analizar la relación entre una variable dicotómica, que distingue entre jóvenes chibuleos que trabajan en cooperativas financieras de los que trabajan en el sector agropecuario, y un conjunto de variables categóricas y ordinales (nivel de educación, afiliación a la seguridad social, uso de celular, internet, computadora, tablet, sexo, estado civil e idioma *kichwa*).

Para el análisis estadístico, se utiliza la prueba de chi cuadrado de Pearson (χ^2) con el objetivo de determinar si existen diferencias significativas en las variables económicas y socioculturales entre los jóvenes que trabajan en las cooperativas financieras y en el sector agropecuario. La prueba chi cuadrado es la prueba estadística no paramétrica más utilizada, que es útil para probar la independencia de dos variables nominales. La prueba de chi cuadrado (χ^2) se aplica a datos muestrales para examinar la relación entre dos variables categóricas u ordinales, con la intención de evaluar si las diferencias observadas entre las frecuencias de las categorías son significativas o si pudiesen haber ocurrido por azar.

La hipótesis nula, H_0 , de la prueba χ^2 es que no hay asociación entre las variables; es decir, que las dos variables son independientes. En otras palabras, que no existen diferencias entre los jóvenes que trabajan en cooperativas financieras y los que trabajan en el sector agropecuario, respecto a cada una de las variables descritas en la sección anterior. Malhotra (2004, 444) señala que “la hipótesis nula (H_0) de falta de asociación entre dos variables se rechazará solo si el valor calculado de la estadística de prueba es mayor que el valor crítico de la distribución chi cuadrada con los grados apropiados de libertad”.

Para la prueba chi-cuadrado, se calcula, previamente, una tabla de contingencia entre la variable dicotómica que distingue entre los jóvenes que trabajan en cooperativas y los agropecuarios con cada una de las variables descritas en el apartado anterior. Una tabla de contingencia muestra la distribución conjunta de las variables con los porcentajes por columna, que permiten ver en qué medida las variables se asocian. Se realizó la prueba de chi cuadrado (χ^2) para evaluar la independencia entre las variables, proporcionando un valor χ^2 y su correspondiente valor p. Un valor p menor a 0.05 indica una asociación significativa entre la variable escogida, y el sector de trabajo y que se puede inferir el resultado a todos los jóvenes del pueblo Chibuleo.

Además, se calcula el coeficiente V de Cramér, una medida que evalúa el grado de asociación entre dos conjuntos de variables nominales. Este coeficiente se obtiene a partir de una tabla de contingencia y puede tomar valores entre 0 y 1, donde un valor cercano a 0 indica una asociación débil y un valor cercano a 1 indica una asociación fuerte. Al valorar los porcentajes por columna y la V de Cramer vemos en qué aspectos difieren los jóvenes que trabajan en cooperativas financieras de los que trabajan y en el sector agropecuario.

3.2. Análisis cualitativo

Con la intención de profundizar en aspectos para los cuales no se disponen de datos numéricos y que no se pueden percibir a través del análisis estadístico, se ha incorporado una metodología cualitativa a la investigación. El análisis cualitativo, mediante entrevistas semiestructuradas, permite explorar y entender los puntos de vista relacionados con la trayectoria de los jóvenes chibuleos que trabajan en cooperativas financieras y en el sector agropecuario. Esta aproximación no solo ha complementado los datos cuantitativos obtenidos, sino que también ha ofrecido una visión más amplia y enriquecedora del hecho social estudiado. Se realizaron doce entrevistas semiestructuradas, seis de cada sector laboral.

Para Guber (2001, 75) “la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación”. Al formular preguntas, el investigador establece un marco interpretativo que da sentido a las respuestas, creando un contexto en el que las expresiones de los informantes adquieren un significado relevante para la investigación. En esta relación interrogado – interrogador es importante establecer confianza para reducir al mínimo la asimetría que puede generar el método, lo que Bourdieu (1999) denomina violencia simbólica.

Así mismo, es necesario que una entrevista se encuentre asociada a las características sociales del interrogado, esto es indispensable para entender el mundo de otras personas. El investigador debe encaminar el espacio de la entrevista, incluso más allá de las preguntas guía, con reflexividad, ya que, como sostiene Bourdieu (1999, 528) esta, “permite percibir y controlar sobre la marcha, en la realización misma de la entrevista, los efectos de la estructura social en la que esta se efectúa”.

La entrevista semiestructurada combina elementos de la entrevista estructurada y no estructurada en la que para Packer (2018, 64) “el investigador tiene un plan general para el tema de discusión, pero no sigue un orden fijo de preguntas ni las redacta de manera específica”. Incluye preguntas específicas y elaboradas que sirven como guía para obtener información detallada de temas claves definidos en el marco de la investigación. Sin embargo, también permite la inclusión de preguntas espontáneas que surgen en función de las respuestas e intereses del entrevistado.

Busquet y Medina (2017) agregan que esta técnica hace emerger dimensiones del fenómeno que al investigador no se le habrían ocurrido, por tanto, la flexibilidad de esta permite explorar temas relevantes. El enfoque equilibrado de la entrevista semiestructurada propicia una conversación dinámica y se adapta a las experiencias individuales de los interrogados, enriqueciendo la calidad de la información recolectada.

Las entrevistas semiestructuradas se dirigieron a los jóvenes indígenas de la parroquia rural Juan Benigno Vela, cantón Ambato, en un rango de edad de 18 a 29 años que se autoidentificó como parte del pueblo “kichwa” Chibuleo. Para seleccionar a los entrevistados se consideraron dos grupos: jóvenes dedicados a trabajos agropecuarios y jóvenes empleados en cooperativas financieras, con el criterio común de tener al menos un año de experiencia en su respectivo campo laboral. Las entrevistas semiestructuradas se llevaron a cabo aplicando el método de saturación, un criterio que indica al investigador cuándo cesar el muestreo al constatar que los datos están saturados. Según Strauss y Corbin (2016, 231) esto ocurre cuando “a) no haya datos nuevos importantes que parezcan estar emergiendo en una categoría, b) la categoría esté bien desarrollado en términos de sus propiedades y dimensiones, demostrando variación, y c) las relaciones entre las categorías estén bien establecidas y validadas”. Además, Requena, Planes, y Miras (2006, 27) afirman que el método de saturación “puede ayudar a resolver ciertos problemas de codificación y reducción de la lista original de categorías y sus propiedades”

Previo a las entrevistas semiestructuradas se realizó un trabajo de comprensión de las temáticas con el fin de captar la complejidad de los entornos laborales y los cambios que han experimentado en sus condiciones de vida los dos grupos de jóvenes del pueblo Chibuleo. Por un lado, las variables socioeconómicas cualitativas investigadas en la entrevista semiestructurada fueron: condiciones laborales, ingresos, consumo, acceso al empleo, percepción del empleo, problemáticas del empleo y planes futuros de los jóvenes del pueblo Chibuleo. Y, por otro lado, las variables socioculturales cualitativas abordadas incluyeron: el uso de la vestimenta tradicional indígena, la participación en el territorio, las perspectivas urbano-rurales, el estilo de vida, las relaciones con el entorno social y equidad de género.

En las entrevistas semiestructuradas se empleó un lenguaje sencillo que facilitó un diálogo entre investigador y entrevistado. En general, las entrevistas realizadas a los jóvenes que trabajan en las cooperativas financieras fueron a profundidad, ya que,

dieron respuestas más detalladas y elaboradas sobre sus experiencias. Con cada uno de estos jóvenes se pudo dialogar más de una hora. En contraste, el proceso de las entrevistas con los jóvenes que laboran en el sector agropecuario resultó más desafiante, puesto que, los diálogos fueron más cortos. Esto pudo deberse a que la mayoría de estos entrevistados se encontraban realizando sus actividades en el campo o a causa de que no estaban acostumbrados a dar entrevistas.

Las entrevistas semiestructuradas se emplearon como una estrategia para comprender los hechos sociales más relevantes que los jóvenes chibuleos perciben en sus entornos laborales. Este método cualitativo ha permitido generar mecanismos explicativos del cambio que han experimentado los jóvenes chibuleos que trabajan en cooperativas financieras en comparación con los jóvenes que mantienen trabajos agropecuarios tradicionales. Asimismo, ha facilitado la comprensión de las diferencias económicas y culturales, en mayor o menor grado, que tienen los jóvenes de estos dos sectores laborales.

Capítulo 4. Caracterización del pueblo kichwa Chibuleo

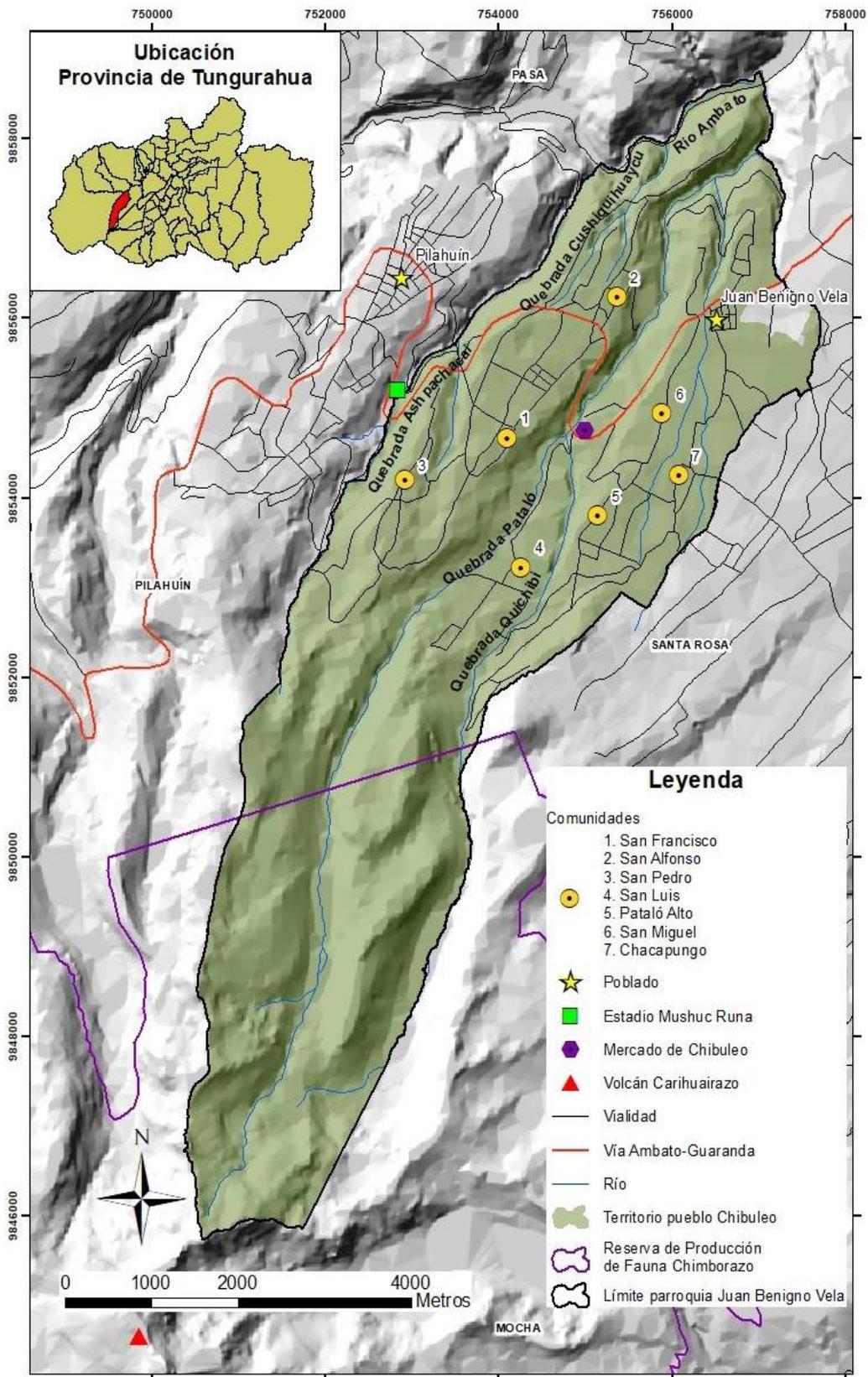
4.1. Ubicación geográfica

El pueblo Chibuleo forma parte de la nacionalidad *kichwa* del Ecuador. Según Caluña (2008), los chibuleos descienden de los Panzaleos, Shiry-Pachas e Incas. El territorio del pueblo *kichwa* Chibuleo está situado al suroeste de la ciudad intermedia Ambato, en la parroquia rural Juan Benigno Vela, provincia de Tungurahua, a 18 km aproximadamente de Ambato, por la vía que conduce a Guaranda. Una parte de este territorio se encuentran dentro de la Reserva de Producción Faunística Chimborazo.

De acuerdo con el PDOT⁸ del GAD Juan Benigno Vela (2020), la parroquia abarca una superficie de 3632.72 hectáreas, de las cuales 1133.33 hectáreas corresponden a la Reserva de Producción Faunística Chimborazo, representando el 31.20 % de la superficie total. Se observan los siguientes tipos de relieve: montañoso, que corresponde al 0.69% del territorio, y edificios volcánicos, que abarcan el 99.31%. Los pisos ecológicos en este territorio son subandino (3200-3600 m) e interandino (2800-3200 m). El clima es ecuatorial de alta montaña, con una temperatura media de 4 °C, una precipitación media de 1.200 mm y una humedad relativa media del 77%.

⁸ Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial

Mapa 4.1. Ubicación geográfica del pueblo Chibuleo

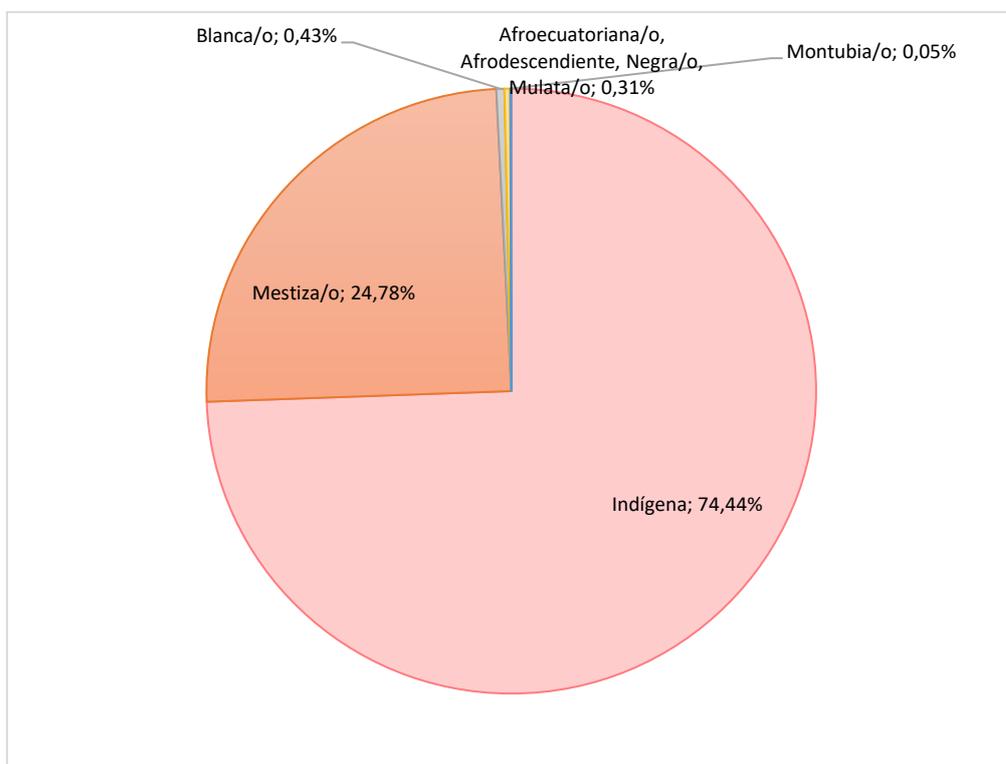


Fuente: Elaborado por el autor (2024).

4.2. Población

Según el censo nacional del INEC (2022), en la parroquia Juan Benigno Vela existen 7523 habitantes, de los cuales el 74.44% se identifica como indígena, representando 5600 personas. El 24.78% se considera mestizo, con 1864 personas. En menor medida, se encuentran personas autoidentificadas como blancas con 0.43%. Los grupos afroecuatoriano, afrodescendiente, negro y mulato constituyen el 0.31% de la población. Finalmente, un 0.05% se identifica como montubio.

Gráfico 4.1. Autoidentificación según cultura en la parroquia Juan Benigno Vela



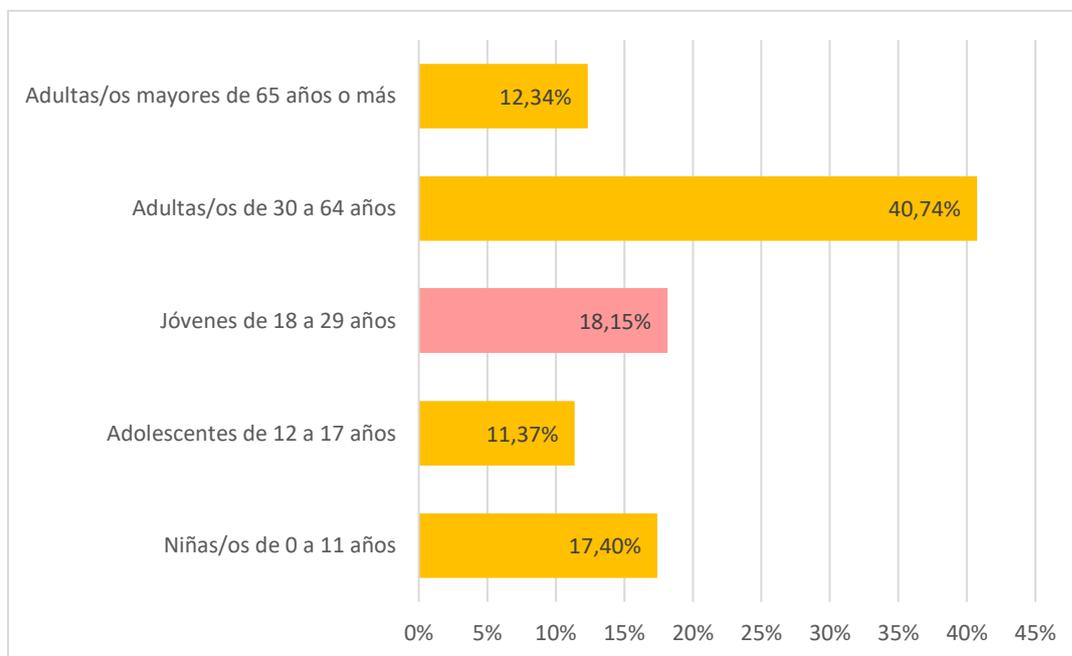
Fuente: Elaborado por el autor con base en el INEC (2022).

De la población que se autoidentifica como indígena, se destaca que la mayor parte, 4045 de ellas (72.22%) pertenecen al pueblo Chibuleo y 937 personas (16.73%) al grupo kichwa. El pueblo Tomabela cuenta con 579 personas (10.34%). En Juan Benigno Vela, el pueblo Chibuleo alberga a 4045 individuos, lo que constituye aproximadamente el 60.53% de la población total de chibuleos a nivel nacional, estimada en 6683 personas. Así también, el pueblo Chibuleo representa el 53.77% del total de la población de la parroquia.

La distribución por grupos de edad, en el pueblo Chibuleo, muestra que 704 personas (17.40%) son niños de 0 a 11 años, 460 personas (11.37%) son adolescentes de 12 a 17

años, 734 personas (18.15%) son jóvenes de 18 a 29 años, 1648 personas (40.74%) son adultas/os de 30 a 64 años, y 499 personas (12.34%) son adultos mayores de 65 años o más. El grupo más predominante es el de adultos de 30 a 64 años.

Gráfico 4.2. Población por grupos de edad del pueblo Chibuleo



Fuente: Elaborado por el autor con base en el INEC (2022).

Los datos muestran una clara predominancia de la población indígena en la parroquia de Juan Benigno Vela, seguida por la mestiza y una representación muy reducida de otros grupos étnicos. Además, es notable la concentración de personas autoidentificadas como chibuleos en la parroquia. En la composición demográfica del pueblo Chibuleo se destaca que la mayoría de los habitantes son adultos y jóvenes.

4.3. Actividades económicas

Según el censo nacional del INEC (2022), la mayoría de los chibuleos que residen en Juan Benigno Vela se dedican principalmente a actividades agropecuarias, representando el 44.25% del total. Le sigue el sector de comercio, con un 19.78%. Las actividades financieras y de seguros también tienen una presencia significativa, con un 13.13%. La construcción representa el 6.22%. Los chibuleos participan en industrias manufactureras, con un 3.27%, y en el sector de transporte y almacenamiento, con el 2.11%.

Gráfico 4.3. Ramas de actividades económicas principales del pueblo Chibuleo



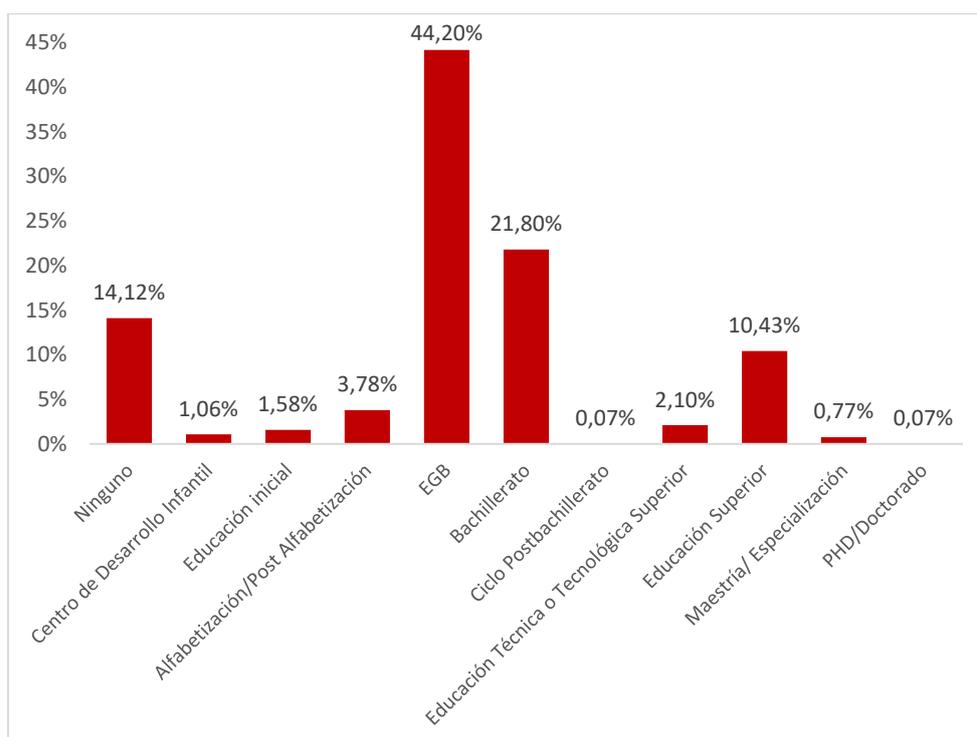
Fuente: Elaborado por el autor con base en el INEC (2022).

En el pueblo Chibuleo existe una economía local que abarca tanto el sector primario como el terciario. La predominancia del sector primario indica la importancia de la tierra y los recursos naturales.

4.4. Educación

De acuerdo con la información del censo nacional del INEC (2022), el nivel de instrucción más extendido entre los chibuleos de Juan Benigno Vela es la educación general básica (EGB), con el 44.20% de la población, seguido por el bachillerato, que representa el 21.80%. Un 14.12% de los chibuleos no tienen ningún nivel de instrucción, mientras que el 10.43% ha alcanzado la educación superior en universidades o escuelas politécnicas. Otros niveles de instrucción incluyen la alfabetización/post alfabetización con un 3.78%, la educación técnica o tecnológica superior con un 2.10%, y la educación inicial/preescolar con un 1.58%. Solo un pequeño porcentaje ha alcanzado estudios de maestría/especialización (0.77%) y PhD/doctorado (0.07%).

Gráfico 4.4. Nivel de instrucción del pueblo Chibuleo



Fuente: Elaborado por el autor con base en el INEC (2022).

La mayoría de los Chibuleos tienen niveles de educación básica. Sin embargo, también existe una proporción significativa de personas que tienen un nivel de educación superior.

4.5. Rasgos culturales

De acuerdo con el PDOT de Juan Benigno Vela (2020), en el pueblo Chibuleo se celebran varias festividades que combinan tradiciones ancestrales y católicas. entre las principales tenemos: 1) fiesta de los santos reyes magos, siendo esta la más relevante 2) *inti raymi*⁹ (corpus christi), 3) fiestas patronales de la virgen de la Merced, 4) fiesta de los caporales y 5) finados (día de los muertos).

Según el censo nacional del INEC (2022), el 78.36% de los chibuleos de Juan Benigno Vela habla *kichwa*, mientras que el 20.95% no lo habla. Esto quiere decir que la mayoría de la población mantiene el uso del idioma, reflejando una fuerte preservación de su lengua ancestral y, por ende, de su identidad cultural.

⁹ La traducción al castellano es ceremonia al padre sol.

La gastronomía en el pueblo Chibuleo es una parte destacable. Las papas con cuy es un plato tradicional que es esencial en eventos importantes como matrimonios y pedidas de mano. Así mismo, la chicha es una bebida constante en las ceremonias culturales. Además, es común encontrar prácticas de medicina tradicional, como el trabajo de parteras, sobadores y el uso de cuyes para realizar radiografías (GAD Juan Benigno Vela 2020).

Finalmente, es importante destacar dentro de los rasgos culturales de Chibuleo a la música autóctona. El bombo con pingullo se toca durante las fiestas de corpus christi, mientras que la flauta grande era utilizada por los jóvenes cuando salían al páramo. Al compás de la música, las mujeres cantaban y lloraban, expresando emociones relacionadas con la conquista, las traiciones o las separaciones. La bocina se emplea para convocar a las *mingas*¹⁰ y asambleas de la comunidad. Ritmos como el yaraví y los san juanitos hacen bailar a toda la gente (GAD Juan Benigno Vela 2020).

4.6. Infraestructura de servicios

Según datos del censo nacional del INEC (2022), la mayoría de los chibuleos en Juan Benigno Vela residen en casas o villas, que constituyen el 93.06% del total de 1426 viviendas. En segundo lugar, se encuentran las mediaguas, con un 5.82% del total. Otras formas de vivienda, como departamentos en edificio o casa, chozas, cuartos en casa de inquilinato, ranchos y covachas, son menos comunes, cada una representando menos del 0.1% del total.

Respecto al acceso al agua de las viviendas de los chibuleos, el 59.05% de las viviendas tiene conexión mediante tubería fuera de la vivienda, pero dentro del edificio, lote o terreno. Seguido por el 36.89% que tiene acceso por tubería dentro de la vivienda. Un pequeño porcentaje, el 1.68%, recibe agua por tubería fuera del edificio, lote o terreno, mientras que otro 2.38% no recibe agua por tubería, sino por otros medios.

En cuanto a los proveedores de agua, la mayoría significativa, el 95.51% de las viviendas, obtiene agua a través de juntas de agua, organizaciones comunitarias o el Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) Parroquial. Otras fuentes, como ríos, vertientes, acequias, canales o agua de lluvia representan el 2.95% de las viviendas. Solo un pequeño porcentaje, el 1.47%, recibe agua de empresa pública o municipal.

¹⁰ Trabajos colectivos y comunitarios.

Respecto al acceso de servicios higiénicos, el 59.40% de las viviendas tiene inodoro o escusado conectado a la red de alcantarillado. Un 17.81% utiliza inodoros conectados a pozo ciego, mientras que un 15.57% está conectado a pozo séptico. Un pequeño porcentaje, el 0.63%, tiene inodoros con descarga directa a la quebrada, río, mar o lago. El 0.28%, utiliza letrinas. Un 6.24% de las viviendas no tiene acceso a ningún tipo de servicio higiénico.

Un 97.12% de las viviendas tiene acceso a luz eléctrica y el 2.88% no lo tiene.

Finalmente, el acceso a la recolección de basura está mayormente organizado mediante el uso de carro recolector, utilizado por el 78.89% de las viviendas. En un 14.87% de las viviendas queman la basura. Además, un 4.21% utiliza contenedores municipales para la recolección. En menor medida, un 0.49% entierra la basura, mientras que un 0.35% la arroja en terrenos baldíos. Un ínfimo porcentaje, el 0.14%, opta por desecharla directamente en ríos, acequias, canales o quebradas y un 1.05% de las viviendas opta por otros métodos para eliminar la basura.

Según el PDOT de Juan Benigno Vela (2020), el sistema vial de la parroquia asegura conectividad a través de su red de carreteras asfaltadas, que abarca todos los asentamientos humanos. La conexión con terrenos y fincas se realiza a través de vías empedradas y caminos de tierra. A nivel nacional, la parroquia está integrada mediante la Panamericana Sur, que conecta Ambato con Quito y desde Ambato se puede acceder al sur o hacia la costa. Para el transporte de los habitantes hacia la cabecera parroquial de Juan Benigno Vela, se utilizan buses que operan desde Ambato. Otra ruta importante es la que va de la ciudad de Ambato a Guaranda, luego a Babahoyo y finalmente a Guayaquil. En la cabecera parroquial, las principales calles de la Iglesia Matriz y del parque central están asfaltadas, mientras que otras son empedradas o de tierra. La red vial de la parroquia rural incluye cerca 31 km de vías asfaltadas, 25.6 km de vías empedradas, 10 km de vías lastradas y 70.5 km de vías de tierra. Todas las comunidades están conectadas por la vía Ambato - Guaranda, lo que facilita el acceso y la movilidad dentro de la parroquia del pueblo Chibuleo.

La información revela una notable preferencia por viviendas permanentes y tradicionales. En términos de acceso a servicios, la predominancia de la conexión a la red pública de alcantarillado y el acceso a luz eléctrica reflejan un nivel relativamente alto de infraestructura básica. El predominio de juntas de agua y organizaciones comunitarias en la provisión de agua destacan su importancia en la provisión de agua

potable para la comunidad y sugiere un fuerte sentido de cooperación local. La mayoría de las viviendas tienen una recolección y disposición de basura con métodos adecuados con el uso de carro recolector o contenedores municipales. El sistema vial demuestra un sólido desarrollo en términos de infraestructura de transporte, lo que, favorece la conectividad tanto interna como externa.

4.7. Cooperativismo y asociativismo

De acuerdo con el catastro de entidades activas del sector financiero de la SEPS, existen 54 cooperativas de ahorro y crédito en el cantón Ambato, pero ninguna en la parroquia Juan Benigno Vela del pueblo Chibuleo. En la parroquia, las cooperativas de ahorro y crédito brindan fuentes de trabajo y realizan proyectos socioculturales

Así mismo, en la parroquia se encuentran varias asociaciones activas, destacándose las de tipo agropecuario, ganadero y textil¹¹. Además, según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) de Juan Benigno Vela (2020), existen organizaciones cristianas como la Organización Religiosa Cristiana Kichwa Corona a los Vencedores, así como sociales como FUNDIVIDA y la CNA Organización de Mujeres.

Se aprecian diversos actores de la sociedad organizada que realizan actividades en la parroquia. La Unión de Organizaciones del Pueblo Chibuleo (UNOPUCH) administra fondos para los páramos, actúa como centro de acopio de leche y organiza ferias productivas. También se encuentran los actores que administran el agua de riego¹². Además, La Universidad Técnica de Ambato mantiene una estrecha relación con la parroquia al diseñar y elaborar proyectos, pasantías y otras iniciativas.

4.8. Aspectos organizativos y sociopolíticos

El pueblo Chibuleo se compone de siete comunidades: San Francisco, San Alfonso, San Pedro y San Luis, San Miguel, Chacapungo y Pataló. Estas comunidades forman parte

¹¹ Entre ellas se incluyen la Asociación de Trabajadores Agrícolas San Pedro de Echaleche, la Asociación de Mujeres Unión y Progreso, la Asociación de Comerciantes Mayoristas de Zanahoria Amarilla y Afines Tungurahua, la Asociación de Trabajadores Agrícolas Pachacutec, la Asociación de Trabajadores Agrícolas Princesa Pacha, la Asociación Artesanal de Producción de Bienes Agrícolas y Pecuarios Ser Familia, la Asociación de Trabajadores Autónomos Indígenas de Chibuleo, la Asociación Lucha por la Vida, la Asociación de Producción Ganadera de Leche Cruda Chibuleo (Asoprolechi) y la Asociación de Mujeres de Chibuleo Curi Coral.

¹² La Junta de Agua de Riego Kunukyaku-Chimborazo, la Junta de Agua de Riego Casimiro Pazmiño, el Canal de Agua de Riego Kundur Haka y el Canal de Agua de Riego Chikikawa. La Junta de Agua Potable y Alcantarillado Juan Benigno Vela, la Junta de Agua Potable y Alcantarillado Santa Troya, la Junta de Agua Potable San Luis y la Junta de Agua Potable y Alcantarillado Regional Chibuleo se encargan de la administración del agua potable y alcantarillado.

de la UNOPUCH conformada en 1999 con el propósito de mejorar las condiciones de vida de las comunidades del pueblo Chibuleo. Es una organización afiliada al MIT¹³, ECUARUNARI¹⁴ y CONAIE¹⁵.

El pueblo Chibuleo, al estar dentro de la parroquia Juan Benigno Vela, es administrado por el GAD parroquial¹⁶. En la parroquia Juan Benigno Vela, la autoridad suprema en la organización social y la estructura política es la asamblea comunitaria. A esta le siguen el consejo de gobierno del pueblo Chibuleo, el cabildo comunitario, el consejo de coordinación, y las directivas de las cooperativas y asociaciones.

Todas las decisiones y resoluciones en la ley comunitaria se adoptan mediante un proceso democrático y participativo en las asambleas ordinarias o extraordinarias, convocadas por los cabildos comunitarios. Las leyes comunitarias, conocidas como justicia indígena, se registran a través de los acuerdos y resoluciones aprobados democráticamente en el congreso comunitario, que se celebra cada dos años con la participación de delegados congresistas elegidos en cada sector de la comunidad, de acuerdo con las prácticas ancestrales y las normas generales establecidas en el reglamento interno. Según el PDOT de Juan Benigno Vela (2020), el proceso de administración de la justicia indígena en el territorio incluye las siguientes fases: aviso o demanda, investigación, confrontación, sanción, ejecución de la sanción y resolución del conflicto.

Según el PDOT de Juan Benigno Vela (2020), el componente político-institucional de la parroquia cuenta con diversas fortalezas, como la disponibilidad de herramientas para la planificación de proyectos territoriales, el respaldo de la comunidad y de la junta parroquial para fomentar el trabajo conjunto, y la presencia de actores clave en el

¹³ MIT. Movimiento Indígena de Tungurahua.

¹⁴ ECUARUNARI. Ecuador Runakunapa Rikcharimuy. Confederación de pueblos de la nacionalidad kichwa de Ecuador.

¹⁵ Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

¹⁶ El GAD Parroquial de Juan Benigno Vela es una entidad que forma parte de la organización territorial del Estado Ecuatoriano, y su funcionamiento está regulado por la Constitución de la República del Ecuador y el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomías y Descentralización (COOTAD). Además, el marco legal que rige a los GADs Parroquiales Rurales incluye el Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas (COPFP), la Ley de Participación Ciudadana, la Ley Orgánica de Transparencia, y otras leyes vigentes relacionadas con el desarrollo económico, social, ambiental, político, y de infraestructura y servicios básicos. Este conjunto de normas orienta todas las actividades de planificación, gestión, coordinación, ejecución y articulación en la implementación de proyectos y en el trabajo cotidiano del GAD Parroquial Rural de Juan Benigno Vela. La junta parroquial rural es el órgano de gobierno de la parroquia.

territorio. No obstante, también enfrenta desafíos, entre ellos, la falta de comunicación efectiva entre los actores involucrados, el desconocimiento de la normativa legal, y una participación limitada de los líderes comunitarios, lo que reduce su capacidad para gestionar de manera eficaz.

4.9. Migración

Basado en el censo nacional del INEC (2022), la migración de chibuleos de Juan Benigno Vela hacia otras provincias muestra una concentración significativa en Tungurahua, con un 92.89% del total de personas migrantes. Aunque existen pequeños porcentajes de migrantes en otras provincias, estos son mínimos. Por ejemplo, Pichincha y Orellana tienen un 1.31% y un 1.27% respectivamente. En Tungurahua, el cantón Ambato es el que recibe más migración de chibuleos con un 0.51% , las parroquia de Santa Rosa un 1.02% y la parroquia de Pilahuín un 0.29%.

La mayoría de los chibuleos que han migrado tienen como destino principal su provincia natal. Según el censo nacional del INEC (2010), la población de Juan Benigno Vela ha experimentado una ligera disminución, pasando de 7,742 en 2010 a 7,523 en 2022. Este cambio sugiere una estabilidad general en el número de habitantes del territorio, indicando que la población se ha mantenido relativamente constante a pesar de los movimientos migratorios.

4.10. Actividades económicas de los jóvenes de Chibuleo

La distribución de los jóvenes chibuleos de 18 a 29 años en diversas ramas de actividades económicas muestra que la mayoría, 114 jóvenes, están involucrados en el sector agropecuario (26.82%), 91 jóvenes trabajan en actividades financieras y de seguros (21.41%), mientras que 90 jóvenes se dedican al comercio y reparación de vehículos automotores y motocicletas (21.18%). Estas tres actividades comprenden más del 69% de la participación juvenil. Las demás actividades, como construcción, industrias manufactureras, servicios administrativos, transporte, salud y educación, entre otras, tienen una participación menor en comparación. En total, según el censo nacional del INEC (2022), se registran 425 jóvenes distribuidos en estas ramas de actividades económicas.

Gráfico 4.5. Ramas de actividades económicas principales de los jóvenes del pueblo Chibuleo



Fuente: Elaborado por el autor con base en el INEC (2022).

Hay 249 personas que se identifican como parte del pueblo Chibuleo y trabajan en el sector de las cooperativas financieras. De ellas, el 36.55%, equivalente a 91 personas, pertenecen al grupo de jóvenes de 18 a 29 años. Este grupo constituye más de un tercio del total de trabajadores en la categoría de cooperativas financieras.

Los jóvenes chibuleos de 18 a 29 años desempeñan una variedad de roles dentro de estas cooperativas, con un enfoque notable en sectores financieros y administrativos. Además de los oficiales de préstamo y créditos (30.77%), destacan los cajeros de bancos y afines (17.58%) y los empleados de servicios financieros, estadísticos y de seguros (13.19%), como ocupaciones principales. También se encuentran roles administrativos como secretarios administrativos y ejecutivos (4.40%), así como actividades técnicas como analistas de sistemas (2.20%), empleados de contabilidad (2.20%), recepcionistas, empleados de archivo, cobradores y cajeros con iguales porcentajes.

Gráfico 4.6. Principales actividades que realizan los jóvenes del pueblo Chibuleo en las cooperativas financieras



Fuente: Elaborado por el autor con base en el INEC (2022).

La diversidad de ocupaciones muestra una participación significativa en funciones que van desde la gestión financiera hasta roles técnicos especializados. Además, otros roles menos frecuentes subrayan la variedad de habilidades y capacidades que los jóvenes chibuleos aportan al sector cooperativo financiero, abarcando desde funciones administrativas hasta especialidades técnicas y de servicios.

En síntesis, el territorio del pueblo Chibuleo es un espacio de gran valor cultural y social en un entorno geográfico montañoso y volcánico. Los chibuleos representa más de la mitad de la población total de la parroquia Juan Benigno Vela. Este hecho subraya la importancia del pueblo Chibuleo en el contexto regional, no solo por su número sino por la preservación de su identidad cultural y lingüística, siendo el *kichwa* el idioma predominante hablado por quienes se autoidentifican como parte del pueblo Chibuleo. Sus costumbres y conocimientos de medicina ancestrales han prevalecido a través de los años. La distribución por grupos de edad muestra una población predominantemente adulta de 30 a 64 años, con un importante segmento en edad laboral, lo que sugiere un potencial significativo para el desarrollo económico local.

El sector económico del pueblo Chibuleo es dinámico. Las actividades principales se centran en la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, reflejando un fuerte vínculo con el sector primario. También hay una presencia notable en sectores como el

comercio, servicios financieros, y la manufactura, evidenciando una diversificación de actividades económicas que abarca múltiples áreas.

El acceso a servicios básicos en la parroquia muestra un nivel relativamente alto de infraestructura, con la mayoría de las viviendas conectadas a la red eléctrica y con servicios de alcantarillado. El acceso a luz eléctrica es casi universal. La provisión de agua potable es gestionada principalmente por juntas de agua y organizaciones comunitarias. El sistema vial de la parroquia rural Juan Benigno Vela refleja un desarrollo notable en infraestructura de transporte con carreteras asfaltadas y empedradas, lo que resulta crucial para su conectividad y desarrollo económico.

Por otra parte, las asociaciones comunitarias juegan un papel importante en la vida de la parroquia de Juan Benigno Vela, del pueblo Chibuleo. Aunque no se registran cooperativas de ahorro y crédito en la parroquia específicamente su presencia se da al dar empleo y sostener proyectos comunitarios. Se aprecia otras cooperativas pertenecientes a las categorías agropecuaria, ganadera y textil que promueven el desarrollo económico y el tejido social. Además, determinados actores de la sociedad civil organizada fomentan la cooperación entre los miembros de la comunidad y cumplen funciones importantes dentro de ella, como son las juntas de agua potable y juntas de riego.

En lo que refiere a la migración se observa una fuerte vinculación y arraigo a su lugar de origen, con un movimiento migratorio interno concentrado principalmente en el cantón Ambato y sus parroquias como destino principal, aun así, existe una estabilidad general en el número de la población de la parroquia Juan Benigno Vela con relación al último censo de 2010. La migración interna predominante hacia Ambato se relaciona con la búsqueda de mejores oportunidades laborales.

Capítulo 5. Análisis de datos cuantitativos y cualitativos

5.1. Análisis cuantitativo

Tal y como se ha indicado, el análisis cuantitativo consiste en el cálculo de pruebas chi cuadrado y coeficientes V de Cramer para valorar si existen diferencias significativas entre los jóvenes que trabajan en cooperativas financieras y en el sector agropecuario, en lo que respecta a distintos indicadores económicos y culturales. En lo que respecta a las variables que hacen referencia a los jóvenes chibuleos, se evalúan aspectos como el nivel educativo, la afiliación a la seguridad social, y el uso de dispositivos como celulares, internet, computadoras o laptops y tabletas en los últimos tres meses.

También se consideran el sexo, el estado civil y el uso del idioma *kichwa*. Las variables a nivel hogar del joven chibuleo miden el consumo de bienes como televisión pagada, refrigeradoras, lavadoras, secadoras, microondas, extractores de olores, automóviles y motocicletas. Además, dentro de las variables a nivel hogar, también se analizan los servicios básicos disponibles, incluyendo agua, saneamiento, electricidad, eliminación de basura y el tipo de vivienda.

5.1.1. Variables a nivel joven Chibuleo

La Tabla 5.1. muestra la tabla de contingencia con los porcentajes por columna, chi-cuadrado y V de Cramer entre la variable que distingue entre el tipo de joven chibuleo (agropecuario vs cooperativo financiero) y la variable nivel de educación.

Tabla 5.1. Nivel de educación y tipo de joven Chibuleo

Variable	Sector	Total	Pearson chi ²	Pr	V de Cramer
Educación	Agropecuario Cooperativo				
	Educación General Básica (EGB)	18.42	1.10	10.73	88.3801 0.000 0.6566
	Bachillerato	71.05	27.47	51.71	
	Educación Técnica o Tecnológica Superior	3.51	3.30	3.41	
	Educación Superior	7.02	62.64	31.71	
Maestría/ Especialización	0.00	5.49	2.44		

Fuente: Elaborado por el autor (2024).

Los porcentajes por columna de la Tabla 5.1. señalan que el 62.64% de los jóvenes que trabajan en el sector de las cooperativas financieras tienen educación superior, y el 5.49% de ellos tienen maestrías/especializaciones, en comparación con el 7.02% y el 0.00%, respectivamente, de los jóvenes que trabajan en el sector agropecuario. Lo más frecuente es encontrar jóvenes que trabajan en el sector agropecuario con educación general básica y bachillerato, mientras que lo que más distingue a los jóvenes que trabajan en el sector de las cooperativas financieras es haber alcanzado un nivel de educación superior y de maestría/especializaciones. La prueba chi-cuadrado es significativa, por lo que existe asociación en la población entre las dos variables. Además, el sector económico al que se dedican los jóvenes chibuleos está fuertemente asociado al nivel de educación, como lo indica la V de Cramér de 0.6566. Así, trabajar en el sector de las cooperativas financieras está asociado con un mayor nivel de educación.

La Tabla 5.2. muestra las distintas tablas de contingencia con los porcentajes por columna, chi-cuadrado y V de Cramer entre la variable que distingue entre el tipo de joven Chibuleo y el resto de variables a nivel joven (afiliación a la seguridad social, uso de celular, internet, computador, celular, internet, computador y tableta, sexo, estado civil, idioma *kichwa*).

Tabla 5.2. Resto de variables a nivel joven y tipo de joven Chibuleo

Variable	Tipo de joven			Total	Pearson chi ²	Pr	V de Cramer
Seguridad social	Agropecuario Cooperativo				131.0796	0.000	0.7996
	No afiliado	85.96	5.49	50.24			
	Afiliado	14.04	94.51	49.76			
Celular	Agropecuario Cooperativo				13.9300	0.000	0.2607
	No ha utilizado	16.67	1.10	9.76			
	Ha utilizado	83.33	98.90	90.24			
Internet	Agropecuario Cooperativo				30.6112	0.000	0.3864
	No ha utilizado	36.84	4.4	22.44			
	Ha utilizado	63.16	95.6	77.56			
Computador	Agropecuario Cooperativo				98.4095	0.000	0.6929
	No ha utilizado	88.6	19.78	58.05			
	Ha utilizado	11.4	80.22	41.95			
Tablet	Agropecuario Cooperativo				1.0377	0.308	0.0711
	No ha utilizado	96.49	93.41	95.12			
	Ha utilizado	3.51	6.59	4.88			
Sexo	Agropecuario Cooperativo				0.0061	0.938	0.0055
	Mujer	50	49.45	49.76			
	Hombre	50	50.55	50.24			
Estado civil	Agropecuario Cooperativo				11.9162	0.001	0.2411
	Soltero	39.47	63.74	50.24			
	Casado	60.53	36.26	49.76			

		Agropecuario	Cooperativo				
Kichwa	No habla	17.540	4.400	11.71	8.4634	0.004	0.2032
	Habla	82.460	95.600	88.29			

Fuente: Elaborado por el autor (2024).

En lo que se refiere a la afiliación a un seguro social, los resultados muestran que el 94.51% de los jóvenes chibuleos que trabajan en cooperativas financieras están afiliados a la seguridad social, mientras que solo el 14.04% de los jóvenes que trabajan en el sector agropecuario lo están. Los jóvenes chibuleos que trabajan en cooperativas financieras tienden a estar más afiliados a la seguridad social que los jóvenes que trabajan en el sector agropecuario. La prueba chi-cuadrado es significativa, por lo que existe asociación en la población entre las dos variables. El valor de la V de Cramér de 0.7996 muestra una fuerte asociación entre el sector económico al que se dedican los jóvenes y la afiliación a la seguridad social. El sector de trabajo está asociado con la probabilidad de tener seguridad social.

Respecto al uso de celular, los resultados muestran que el 98.90% de los jóvenes que trabajan en cooperativas financieras han usado un celular, en los últimos tres meses. Por otra parte, el 83.33% de los jóvenes en el sector agropecuario han usado el celular y el 16.67% de ellos no lo han usado. Solo el 1.10% de los jóvenes cooperativistas no han usado celular. Los jóvenes del sector de las cooperativas financieras son más propensos a usar celular que los jóvenes del sector agropecuario. La prueba chi-cuadrado es significativa, por lo que existe asociación en la población entre las dos variables. El valor de 0.2607 de la V de Cramér indica una asociación no muy fuerte entre el uso de celular y el sector de trabajo.

En lo referente al uso de internet, se puede observar que el 95.60% de los jóvenes que trabajan en cooperativas financieras han usado internet, en los últimos tres meses. A diferencia del 63.16% de los jóvenes del sector agropecuario que lo han usado. Apenas un 4.40% de los jóvenes que trabajan en cooperativas financieras no han usado internet. Los jóvenes del sector de las cooperativas financieras tienen una mayor inclinación a usar internet que los jóvenes del sector agropecuario. La prueba chi-cuadrado es significativa, por lo que existe asociación en la población entre las dos variables. El

valor del coeficiente de Cramér de 0.3864 sugiere una asociación moderada, indicando que trabajar en cooperativas financieras está asociado con un mayor uso de internet.

Respecto al uso de computadoras o laptops, los resultados indican que el 80.22% de los jóvenes en cooperativas financieras han utilizado una computadora o laptop, en los últimos tres meses. Mientras que una gran mayoría, el 88.60% de los jóvenes en el sector agropecuario no las han usado en los últimos tres meses. Los jóvenes que trabajan en cooperativas financieras se distinguen por usar más una computadora o laptop que los jóvenes que trabajan en el sector agropecuario. La prueba chi-cuadrado es significativa, por lo que existe asociación en la población entre las dos variables. El valor de la V de Cramér de 0.6929 respalda la asociación fuerte observada entre usar computadora o laptop y el sector de trabajo.

Con relación al uso de tabletas electrónicas, se puede observar que el 96.49% de los jóvenes en el sector agropecuario no han utilizado tablet, y el 93.41% en las cooperativas financieras tampoco lo han usado, en los últimos tres meses. La prueba chi-cuadrado no es significativa, por lo que no existen diferencias entre ambos tipos de jóvenes en lo que se refiere al uso de tabletas electrónicas. En realidad, la mayoría de los jóvenes en ambos sectores no han utilizado una tablet.

En lo que se refiere al sexo de los jóvenes, la distribución de hombres y mujeres es prácticamente igual en ambos sectores, con una ligera mayoría de mujeres representando el 50.55% de jóvenes que trabajan en cooperativas financieras y una distribución equitativa en el sector agropecuario. La prueba chi-cuadrado no es significativa, por lo que no hay diferencias en el sexo entre ambos tipos de jóvenes.

Respecto al estado civil, se puede observar, que el 60.53% de los jóvenes que trabajan en el sector agropecuario están casados, en contraste con el 36.26% de los jóvenes en cooperativas financieras que lo están. Los jóvenes del sector agropecuario tienden a ser casados, a diferencia de los jóvenes del sector de las cooperativas financieras. La prueba chi-cuadrado es significativa, por lo que existe asociación en la población entre las dos variables. El valor de la V de Cramér de 0.2411 sugiere una asociación débil entre el estado civil y el sector de trabajo.

Finalmente, respecto al uso de idioma *kichwa*, casi no hay distinción en el uso del idioma entre los jóvenes de ambos sectores, ya que el 82.46% de los jóvenes del sector agropecuario hablan *kichwa*. Esta proporción es aún mayor en las cooperativas

financieras, donde el 95.60% de los jóvenes que trabajan en este sector hablan *kichwa*. La prueba chi-cuadrado es significativa, por lo que existe asociación en la población entre las dos variables. El valor del coeficiente de Cramér de 0.2032 indica una correlación débil.

Las variables con asociaciones más fuertes para distinguir a los jóvenes chibuleos que trabajan en cooperativas financieras de los que mantienen empleos agropecuarios son la seguridad social, el uso de internet y el uso de una computadora o laptop. El uso del celular, el estado civil y el uso del idioma *kichwa* muestran correlaciones más débiles. Variables como el uso de tablet y el sexo al nacer presentan asociaciones casi nulas con el sector de trabajo de cada tipo de joven.

5.1.2. Variables a nivel hogar del joven Chibuleo

La Tabla 5.3. muestra las tablas de contingencia con los porcentajes por columna, chi-cuadrado y V de Cramer entre la variable que distingue entre el tipo de joven chibuleo (agropecuario vs cooperativo financiero) y las variables a nivel hogar que se refieren al tipo de bienes durables de los que dispone el hogar (televisión pagada, refrigeradora, lavadora, secadora, microondas, extractor de olores, automóvil y motocicleta).

Tabla 5.3. Variables del hogar I: posesión de bienes durables.

Variable	Tipo de joven		Total	Pearson chi ²	Pr	V de Cramer	
Televisión pagada	Agropecuario	Cooperativo					
	No dispone	98.94	95.12	97.16	2.3083	0.1290	0.1145
	Dispone	1.06	4.88	2.84			
Refrigeradora	Agropecuario	Cooperativo					
	No dispone	65.96	35.37	51.70	16.4134	0.000	0.3054
	Dispone	34.04	64.63	48.30			
Lavadora	Agropecuario	Cooperativo					
	No dispone	94.68	65.85	81.25	23.8896	0.000	0.3684
	Dispone	5.32	34.15	18.75			

		Agropecuario	Cooperativo				
Secadora	No dispone	98.94	89.02	94.32	8.0288	0.005	0.2136
	Dispone	1.06	10.98	5.68			
Microondas	No dispone	98.94	89.02	94.32	8.0288	0.005	0.2136
	Dispone	1.06	10.98	5.68			
Extractor	No dispone	100.00	96.34	98.30	3.4987	0.061	0.1410
	Dispone	0.00	3.66	1.70			
Automóvil	No dispone	86.17	60.98	74.43	14.6078	0.000	0.2881
	Dispone	13.83	39.02	25.57			
Motocicleta	No dispone	94.68	89.02	92.05	1.9138	0.167	0.1043
	Dispone	5.32	10.98	7.95			

Fuente: Elaborado por el autor (2024).

En lo que se refiere a la posesión de televisión pagada, los resultados indican que apenas el 4.88% de los hogares de jóvenes en cooperativas financieras tienen televisión pagada, y solo el 1.06% de los hogares de jóvenes en el sector agropecuario. La prueba chi cuadrado no es significativa, por lo que, en la población, los hogares de los jóvenes cooperativos no son más propensos a tener televisión pagada que los agrícolas. En realidad, ambos tipos de jóvenes no suelen contar con este servicio.

Respecto a la posesión de refrigeradora y lavadora, el 64.63% de los hogares de jóvenes en cooperativas financieras poseen refrigeradora y el 34.15% lavadora. Mientras que solo el 34.04% de los hogares de jóvenes en el sector agropecuario tienen refrigeradora y el 5.32% tienen lavadora. Las pruebas chi-cuadrado son estadísticamente

significativas, por lo que los hogares de jóvenes en cooperativas financieras son más propensos a tener refrigeradora y lavadora en comparación con los hogares de jóvenes en el sector agropecuario. En ambos casos, la V de Cramér muestra una asociación moderadamente fuerte, de 0.3054 y 0.3684 respectivamente.

Con relación a la posesión de secadora y microondas, aproximadamente el 10.98% de los hogares de jóvenes en cooperativas financieras tienen secadora y microondas, mientras que sólo alrededor del 1.06% de los hogares de jóvenes en el sector agropecuario las poseen. Las pruebas chi-cuadrado son estadísticamente significativas, por lo que los hogares de jóvenes en cooperativas financieras son más propensos a tener secadoras y microondas. La V de Cramer indica una asociación moderada, 0.2136 para ambas variables, entre tener secadora y microondas y el sector de trabajo.

Respecto a la posesión de extractor de olores, en los hogares de jóvenes del sector agropecuario, no hay presencia de extractor de olores (0%), mientras que, en los hogares de jóvenes del sector cooperativo financiero, solo el 3.66% lo poseen. La prueba chi-cuadrado no es significativa, por lo que no existen diferencias entre ambos tipos de jóvenes en lo que respecta este bien. En realidad, muy pocos hogares poseen extractor de olores.

En lo que respecta a la posesión de vehículos, los resultados muestran que el 39.02% de los hogares de jóvenes en cooperativas financieras poseen camioneta o automóvil para uso exclusivo del hogar, en contraste sólo el 13.83% de los hogares de jóvenes en el sector agropecuario lo tienen. La prueba chi-cuadrado es estadísticamente significativa, por lo que los hogares de jóvenes en cooperativas financieras son más propensos a tener camioneta o automóvil para uso exclusivo del hogar en comparación con los hogares de jóvenes en el sector agropecuario. El coeficiente de Cramér de 0.2881 indica una asociación moderada entre disponer de automóvil o camioneta y el sector de trabajo. En cuanto a la posesión de motocicleta para uso exclusivo del hogar, el 10.98% de los hogares de jóvenes en cooperativas financieras tienen motocicleta y solo el 5.32% de los hogares de jóvenes en el sector agropecuario la tienen. La prueba chi-cuadrado no es significativa, por lo que no existen diferencias entre ambos tipos de jóvenes en lo que se refiere a la posesión de motocicleta.

Se observa que los hogares de jóvenes, que trabajan, en cooperativas financieras se distinguen principalmente por mostrar una clara ventaja en la posesión de bienes como refrigeradoras, lavadoras y automóviles en comparación con los hogares de jóvenes en

el sector agropecuario. Específicamente, los jóvenes en cooperativas financieras tienen una probabilidad mucho mayor de poseer estos bienes, reflejando sus mayores niveles de ingresos. Los jóvenes de ambos sectores se pueden distinguir menos respecto a la posesión de secadora y microondas, ya que indican asociaciones moderadas con el sector de trabajo. Hay patrones consistentes de mayor posesión de electrodomésticos entre los hogares de los jóvenes de cooperativas financieras que de los hogares agropecuarios. Por otro parte, no se distinguen por la posesión de televisión pagada, extractores y motocicletas.

La Tabla 5.4. muestra las tablas de contingencia con los porcentajes por columna, chi-cuadrado y V de Cramer entre la variable que distingue entre el tipo de joven Chibuleo (agropecuario vs cooperativo financiero) y las variables a nivel hogar que se refieren al tipo de servicios de los que dispone el hogar (agua, servicio higiénico, luz eléctrica y eliminación de basura).

Tabla 5.4. Variables a nivel hogar II: acceso a servicios

Variable	Tipo de joven		Total	Pearson chi ²	Pr	V de Cramer
Agua	Agropecuario	Cooperativo		0.2156	0.6420	0.0350
	No adecuado	97.87	98.78			
	Adecuado	2.13	1.22	1.70		
Servicio higiénico	Agropecuario	Cooperativo		0.5497	0.4580	0.0559
	No adecuado	38.30	32.93			
	Adecuado	61.70	67.07	64.20		
Luz	Agropecuario	Cooperativo		2.6624	0.1030	0.1230
	No proviene de red pública	3.19	0.00			
	Proviene de red pública	96.81	100.00	98.30		
Basura	Agropecuario	Cooperativo		0.2863	0.5930	0.0403

	No adecuado	9.57	7.32	8.52			
	Adecuado	90.43	92.68	91.48			

Fuente: Elaborado por el autor (2024).

Dado que ninguna de las pruebas de chi cuadrado resultó relevante, no se encontraron diferencias significativas en el acceso a servicios en los hogares de los jóvenes del sector agropecuario y el sector cooperativista financiero.

Finalmente, la Tabla 5.5. muestra la tabla de contingencia con los porcentajes por columna, chi-cuadrado y V de Cramer entre la variable que distingue entre el tipo de joven Chibuleo (agropecuario vs cooperativo financiero) y las variables que distingue el tipo de vivienda (villa/casa, departamento en edificio o casa, cuarto/s en casa de inquilinato y mediagua).

Tabla 5.5. Tipo de vivienda

Variable	Tipo de joven		Total	Pearson chi ²	Pr	V de Cramer	
	Agropecuario	Cooperativo					
Tipo de vivienda	Casa/villa	88.30	95.12	91.48	5.6969	0.1270	0.1799
	Departamento en casa o edificio	1.06	1.22	1.14			
	Cuarto/s en casa de inquilinato	0.00	1.22	0.57			
	Mediagua	10.64	2.44	6.82			

Fuente: Elaborado por el autor (2024).

De nuevo la prueba chi cuadrado no es significativa, por lo que, no existen diferencias entre los jóvenes cooperativos financieros y los agrícolas respecto al tipo de vivienda. En realidad, la gran mayoría de ellos suele vivir en casas o villas.

Es así como a través del análisis estadístico se aprecian las diferencias significativas entre los jóvenes agropecuarios y cooperativistas financieros en aspectos clave, como el nivel educativo, donde los cooperativistas tienen un acceso considerablemente mayor a

educación superior; afiliación a la seguridad social, con una afiliación mucho más alta entre los cooperativistas; y el acceso a tecnología, con una notable ventaja para los cooperativistas en el uso de internet, computadoras y teléfonos celulares. Asimismo, los cooperativistas poseen más bienes como refrigeradoras, lavadoras, secadoras, microondas y automóviles, reflejando un mayor nivel económico. En contraste, no se observan diferencias significativas en variables como el uso de tabletas, sexo, televisión pagada, posesión de bienes como motocicletas y extractores de olores, acceso a los servicios básicos y el tipo de vivienda. Estas disparidades subrayan una brecha en las condiciones de vida y acceso a recursos entre ambos grupos de jóvenes.

5.2. Análisis cualitativo

5.2.1. Variables socioeconómicas

5.2.1.1. Condiciones laborales

Los jóvenes de las cooperativas financieras indican una carga de trabajo elevada. Suelen trabajar más allá de las horas normales y algunos combinan el trabajo con los estudios. En el sector agropecuario, la flexibilidad horaria y la autonomía en la gestión del tiempo son aspectos valorados por los trabajadores, algunos de ellos dedican sólo unos días a la semana a sus labores. No obstante, hay épocas, como en la cosecha, en las que la carga de trabajo es relevante y físicamente agotadora.

Los entrevistados de las cooperativas financieras señalan que las oportunidades de desarrollo profesional y los beneficios son estables. Se destaca la seguridad social, seguros de vida privados, capacitaciones y vacaciones. Mientras que, entre los entrevistados del sector agropecuario, la seguridad social es desigual y la estabilidad económica varía. Uno de nuestros informantes, dedicado a la agricultura, durante la entrevista en mayo del 2024 menciona que los precios en el mercado no son estables y pueden bajar. Por lo que, los trabajadores de este sector suelen combinar la agricultura con otros trabajos (entrevista MIMUN Chibuleo, 2024), es decir, diversifican sus actividades con el fin de mejorar su inestabilidad económica.

5.2.1.2. Ingresos

La mayoría de los entrevistados en las cooperativas financieras sostienen que el sector ofrece salarios adecuados, acorde a sus responsabilidades. Los jóvenes se encuentran satisfechos con los ingresos, ya que, les permite tener estabilidad económica. El sector agropecuario enfrenta una dependencia significativa de la producción, es decir, los

ingresos dependen de la extensión de su plantación o de la cantidad de animales que tengan. Así mismo, las fluctuaciones del mercado agrícola repercuten en los ingresos y afectan a la estabilidad económica de este sector.

Los créditos son una herramienta común en ambos sectores. Los jóvenes que trabajan en las cooperativas financieras lo suelen utilizar para gestionar necesidades de diversos fines, se destaca la inversión que hacen en educación. Para los entrevistados del sector agropecuario los créditos juegan un papel importante en la gestión de ingresos, por lo tanto, suelen ser utilizados para apoyar a su actividad económica, es decir, para mantener y expandir las operaciones agropecuarias. Uno de los entrevistados, dedicado a la producción de fresas, le comentó al investigador (mayo 2024) que obtuvo créditos para invertir en diferentes cultivos según la temporada (entrevista RAMA Chibuleo, mayo 2024). De igual forma, una agricultora entrevistada, menciona que utiliza los créditos para la compra de ganado.

5.2.1.3. Consumo

Ambos sectores enfrentan una alta carga de deuda. Según las entrevistas recabadas de una analista de gestión de talento humano en la cooperativa Kullki Wasi y una trabajadora administrativa de la cooperativa Chibuleo afirman que destinan, aproximadamente, el 70% de sus ingresos al pago de los créditos adeudados (entrevista KUAN y ÑUMA Chibuleo, mayo 2024), en consecuencia, esto limita su capacidad de gasto. En las cooperativas financieras la principal categoría de gasto es el pago de créditos, seguido de una notable inversión en educación, con gastos en estudios y maestrías. En el sector agropecuario, además del pago de créditos, el consumo de productos necesarios para su actividad productiva es prioritario, principalmente en el caso de quienes se dedican a la cría de ganado.

De igual forma, para los jóvenes del sector de las cooperativas financieras junto con los gastos en necesidades básicas tiene relativa importancia los gastos en la gasolina y mantenimiento de vehículos, ya que es esencial para sus actividades laborales. Los gastos en salud y actividades relacionadas con el bienestar personal, como ir al gimnasio o al cine, son importantes para algunos trabajadores. En el sector agropecuario, la alimentación es uno de los gastos más destacados, este es uno de los gastos básicos y

sustancial para las familias. De manera general, aunque algunos intentan ahorrar los altos costos en otras áreas limitan su capacidad de ahorro.

5.2.1.4. Consideraciones para acceder al empleo

El acceso al empleo en las cooperativas financieras está influenciado por las redes familiares y amistades. Las conexiones personales dentro del territorio de Chibuleo son fundamentales para ingresar en este sector. Para los jóvenes que mantienen trabajos agropecuarios, las propiedades familiares, como tener acceso a tierras, son determinantes para incursionar en este sector. En tal sentido, un agricultor menciona: “yo me dedico a la agricultura porque los lotes pertenecen a mi papá, eso es un recurso a mi favor” (entrevista RAMA Chibuleo, mayo del 2024).

El vínculo familiar actúa como un recurso central en la configuración de las trayectorias laborales de los jóvenes en Chibuleo, aunque de formas distintas según el sector. En el ámbito de las cooperativas financieras, las redes familiares operan como una forma de capital social, facilitando el acceso a estas oportunidades laborales. Por otra parte, en el sector agropecuario, el vínculo familiar se manifiesta en el acceso a recursos, como la tierra, que condicionan la posibilidad de dedicarse a la agricultura. Mientras las redes familiares en el sector de las cooperativas financieras simbolizan un puente hacia nuevas oportunidades, en el sector agropecuario representan la continuidad de un legado material que sostiene las actividades agropecuarias.

En los entrevistados de las cooperativas financieras la formación académica es importante para acceder al empleo. Así mismo, los valores culturales juegan un rol significativo en la decisión de trabajar en este sector, ya que, las cooperativas financieras ofrecen un entorno inclusivo para los indígenas del pueblo Chibuleo. Al respecto una trabajadora de la Cooperativa Kullki Wasi dice: “en Ambato, la mayoría de instituciones financieras son indígenas. Entonces, es a dónde vas a buscar empleo sin miedo de que te vayan a discriminar por ser indígena, yo me siento muy estable y en confianza” (entrevista KUAN Chibuleo, mayo 2024).

En los jóvenes del sector agropecuario, juega un rol importante, para acceder al empleo, la independencia del trabajo agrícola, lo que les permite manejar su tiempo. Además, algunos destacan al trabajo agropecuario como un hobby que se ha convertido en una actividad productiva.

5.2.1.5. Percepción del empleo

Los jóvenes entrevistados que trabajan en cooperativas financieras perciben al empleo como satisfactorio y estable. Así mismo, reconocen la importancia de las cooperativas financieras en ofrecer oportunidades laborales a los jóvenes indígenas de Chibuleo, lo cual tiene un impacto positivo en el territorio, en la preservación cultural y desarrollo personal. La percepción en el sector agropecuario es que el empleo genera ingresos fluctuantes, ya que, hay una mayor dependencia de las condiciones del mercado y la inversión. Aunque, consideran que el sector agropecuario tiene potencial económico.

5.2.1.6. Problemáticas del empleo

Las problemáticas del empleo que enfrentan los entrevistados de las cooperativas financieras son principalmente internos, relacionados con los desafíos en la capacitación, adaptación profesional y competencia alta. Esta última tiene especial relevancia, ya que, al existir una limitación de vacantes los menos capacitados no cuentan con probabilidades de ser seleccionados o los trabajadores suelen ser reemplazados por jóvenes más educados. Incluso según un trabajador de la cooperativa Chibuleo en entrevista con el autor en mayo del 2024, hace mención que en ocasiones suele darse una competencia desleal a causa de que se sustituye a empleados por otros con salarios más bajos (entrevista HUGU Chibuleo, mayo 2024).

En el sector agropecuario, los problemas son más externos, destacándose la volatilidad de precios y los factores climáticos. El impacto del clima genera un entorno laboral complicado para los jóvenes que se dedican a este sector. Una entrevistada, dedicada a la crianza de cuyes y un agricultor, durante la entrevista con el autor en mayo del 2024, coinciden en afirmar que las condiciones climáticas extremas y las enfermedades de las plantas afectan negativamente la producción.

5.2.1.7. Planes para el futuro

Los planes para el futuro en los jóvenes entrevistados en cooperativas financieras están orientados hacia el desarrollo profesional dentro de sus campos específicos y la especialización académica para el ascenso en la organización. La jefa de inversiones de la cooperativa Financredit, en entrevista menciona: “a mediano plazo tengo que

terminar mi segunda maestría en economía popular y solidaria” (entrevista SILSI Chibuleo, mayo 2024). Del mismo modo, un trabajador en la cooperativa Chibuleo tiene como prioridad especializarse académicamente. Estos jóvenes muestran un fuerte enfoque en el desarrollo académico para asegurar un futuro más estable y exitoso.

En el sector agropecuario, los jóvenes entrevistados se centran en mejorar sus condiciones de vida a través de la expansión de negocios agrícolas y ganaderos. Una joven médico veterinario zootecnista, en entrevista menciona: “a mediano plazo tengo pensado establecer una bodega de insumos agropecuarios, aquí en la comunidad” (entrevista JESAN Chibuleo, mayo 2024). De igual modo, un joven agricultor entrevistado menciona que, desea ampliar sus actividades agrícolas para proporcionar empleo a campesinos locales (entrevista MIMUN Chibuleo, mayo 2024). Estos jóvenes tienen un claro enfoque en mejorar sus condiciones de vida a través de la inversión y expansión de negocios.

5.2.2. Variables socioculturales

5.2.2.1. Estilo de vida

Los entrevistados del sector cooperativo financiero tienen un estilo de vida marcado por largas jornadas laborales y un fuerte compromiso con sus responsabilidades profesionales. Ya que, tanto un trabajador de la cooperativa Chibuleo, y una trabajadora administrativa de la cooperativa Chibuleo, durante su entrevista respectiva (mayo 2024), destacan que tienen una jornada laboral intensa y que a menudo trabajan horas extras. Sin embargo, estos jóvenes también buscan equilibrar su vida personal dedicando tiempo a la familia, al deporte, descanso y capacitación continua. Los jóvenes que mantienen trabajos agropecuarios tienen un estilo de vida centrado en las tareas diarias del campo y la ganadería, con rutinas estructuradas que comienzan muy temprano y se extienden a lo largo del día. Sin embargo, también encuentran tiempo para actividades familiares y recreativas, especialmente jugar fútbol los fines de semana.

5.2.2.2. Participación en el territorio

Los jóvenes que trabajan en las cooperativas financieras muestran un compromiso significativo con el territorio del pueblo Chibuleo. Su participación comunitaria consiste en la promoción de la identidad cultural, apoyo a eventos socioculturales y en la educación financiera. Ya que, entrevistados (un trabajador de la cooperativa Kullki

Wasi y una jefa de inversiones de la cooperativa Financredit) le comentaron al autor durante su entrevista (mayo 2024) que han impartido clases de educación financiera en La Unidad Educativa del Milenio Intercultural Bilingüe Chibuleo. Este involucramiento fortalece los lazos comunitarios y posiciona favorablemente la imagen de las cooperativas financieras, contribuyendo con el desarrollo territorial rural. En contraste, la participación de los jóvenes del sector agropecuario es esporádica. Algunos tienen compromisos en actividades deportivas, pero para la mayoría su limitación son las responsabilidades laborales.

5.2.2.3. Entorno social

Los jóvenes entrevistados en cooperativas financieras tienden a tener relaciones diversificadas con una amplia gama de personas, incluyendo profesionales y figuras influyentes, como comerciantes, empresarios y figuras políticas. Cada uno destaca la importancia de establecer y mantener conexiones sólidas en sus respectivos campos laborales. En el sector agropecuario, las relaciones son más comunitarias, con un enfoque en interacciones familiares. Los jóvenes que trabajan en la ganadería suelen crear redes más extensas a través de su participación en las ferias de animales. Como en el caso de la entrevistada, médico veterinario zootecnista en entrevista con el autor en mayo del 2024, comenta que tiene un amplio círculo social por la interacción en las ferias con personas de diversas partes de la provincia y de otras provincias del país (entrevista JESAN Chibuleo, 2024). Para estos jóvenes las relaciones familiares y comunitarias les proporcionan apoyo emocional y social dentro de su territorio.

5.2.2.4. Perspectivas urbano – rural

Los jóvenes miembros de las cooperativas financieras valoran los aspectos positivos de la ruralidad. El entrevistado, trabajador de la cooperativa Ambato en entrevista con el autor en mayo del 2024, destaca la relativa proximidad del territorio con el sector urbano, tranquilidad, menor contaminación y que se ha mejorado los servicios básicos (entrevista JESTA Chibuleo, 2024). No obstante, los entrevistados indican que en la vida urbana hay mayores oportunidades económicas, por lo cual, algunos jóvenes mencionan que han migrado a entornos urbanos a causa de tener mejores trabajos, mayor comodidad y por la cercanía con su lugar de trabajo.

Los entrevistados en el sector agropecuario, aunque reconocen las limitaciones en términos de oportunidades económicas, valoran más la calidad de vida que ofrece el

entorno rural. Destacan la tranquilidad, seguridad, solidaridad, conexión con la naturaleza, calidad del aire y la posibilidad de tener cultivos y animales en Chibuleo. La mayoría no considera la migración a la ciudad debido a la preferencia que tienen por la ruralidad.

5.2.2.5. Equidad de género

Ambos sectores han hecho progresos significativos hacia la equidad de género. Todos los jóvenes que trabajan en las cooperativas financieras señalan que existe un equilibrio notable en el empleo entre hombres y mujeres, con algunas áreas incluso dominadas por mujeres. Según los entrevistados las mujeres tienen una participación significativa en roles de liderazgo y toma de decisiones. Según una entrevista, trabajadora administrativa de la cooperativa Chibuleo, ratifica en una entrevista que: “en la cooperativa existe jefaturas de mujeres y coordinación de mujeres y es un cincuenta – cincuenta entre empleados” (entrevista ÑUMA Chibuleo, mayo 2014). Por ende, la tendencia en el sector es hacia un entorno de trabajo inclusivo y equitativo.

Así mismo, los jóvenes del sector agropecuario indican que existe una participación equitativa en las tareas agrícolas y ganaderas. A pesar de algunos roles específicos de género, como la crianza de animales por parte de las mujeres, la percepción general es que tanto hombres como mujeres pueden realizar cualquier tarea necesaria en el campo. Al respecto, una joven médico veterinario zootecnista en su entrevista menciona:

No le podría decir que me han discriminado por ser mujer. El tamaño si se me dificulta, pero en relación al género no porque en realidad todo lo que hace un hombre veterinario una mujer también lo puede hacer. En fuerza tal vez nos pueden ganar, pero de todo hago yo (entrevista JESAN Chibuleo, mayo 2024).

5.2.2.6. Vestimenta

Los entrevistados en cooperativas financieras muestran un fuerte uso de la vestimenta tradicional, uso del anaco en las mujeres y del poncho en los hombres. En los jóvenes de las cooperativas financieras, se observa un esfuerzo por equilibrar la identidad cultural con las expectativas institucionales. De tal manera, integran a la vestimenta tradicional los colores corporativos. Un joven trabajador de una cooperativa financiera comenta:

Puedes visitar cualquier ciudad y, al hacerlo, te das cuenta de que tu presencia es reconocida y respetada. Cuando estas con la vestimenta tradicional de Chibuleo, las personas te asocian automáticamente con una cooperativa, lo que los lleva a percibirte como alguien de cierto estatus económico. Esto comienza a influir en cómo te valoran. Sin embargo, si asistes a un evento vistiendo ropa semi-casual, sin tu uniforme o elementos culturales, tiendes a pasar desapercibido. En contraste, al lucir la vestimenta, pantalón y camisa blanca, por ejemplo, la situación cambia. La gente te reconoce y se da cuenta de que trabajas en una cooperativa de ahorro y crédito, lo que despierta su interés. Muchas veces, te atienden con mayor cuidado y te hacen preguntas sobre los créditos y los servicios que ofrecemos, así como sobre tu lugar de origen. Esto resulta gratificante. Como te digo, es bonito observar cómo, en el pasado, la vestimenta indígena solía ser objeto de discriminación por parte de los mestizos en la ciudad, pero hoy esto ha cambiado (entrevista HUGU Chibuleo, mayo 2024).

Así pues, el uso constante de la vestimenta tradicional, adaptada a exigencias institucionales, refleja que la vestimenta no solo cumple una función estética o práctica, sino que también es un vehículo para expresar y mantener la identidad cultural dentro del contexto profesional.

En la mayoría de los entrevistados en el sector agropecuario, la vestimenta se adapta a la comodidad y practicidad del trabajo diario en el campo. Aunque todos los entrevistados señalan que en eventos especiales siempre utilizan su vestimenta tradicional. Así mismo, algunas mujeres jóvenes mantienen su vestimenta tradicional de manera constante, como una joven agricultora, en entrevista con el autor en mayo del 2024, indica que utiliza el anaco y otras prendas tradicionales en sus actividades diarias del campo. Lo cual refleja arraigo cultural y apego a la vestimenta tradicional.

Capítulo 6. Conclusiones

El análisis cuantitativo determina que las principales diferencias de los jóvenes rurales que trabajan en empleos urbanos, cooperativas financieras, en comparación con los jóvenes que se mantienen en el sector agropecuario son que los primeros disfrutan de un mayor acceso a la educación superior, por lo que, esta variable está fuertemente asociada al tipo de sector en el que trabajan. Así mismo, la mayoría de jóvenes que están en las cooperativas financieras se encuentran afiliados a la seguridad social, la afiliación de los que trabajan en el sector agropecuario es mínima, por ende, hay una brecha significativa en la protección social entre ambos grupos. Por otra parte, los jóvenes que trabajan en cooperativas financieras tienen un mayor acceso al internet y computadoras, hay una brecha digital considerable entre los dos sectores. Además, los hogares de los jóvenes en cooperativas financieras son más propensos a tener bienes como, refrigeradoras, lavadoras y automóviles.

De tal manera, que los jóvenes que trabajan en las cooperativas financieras tienen buenas condiciones económica, mientras que, los que se mantienen en trabajos agropecuarios enfrentan desafíos significativos a causa de los menores recursos que poseen. Sin embargo, en cuanto al acceso a servicios básicos y al tipo de vivienda que poseen no hay mayores diferencias entre ambos grupos. Así mismo, tanto los jóvenes hombres como mujeres, en los dos sectores, trabajan por igual, incluso en las cooperativas financieras las mujeres tienen una ligera mayoría. Por último, es destacable que en ambos sectores el uso del idioma *kichwa* sea frecuente, inclusive los jóvenes de las cooperativas financieras lo usan más que en el sector agropecuario.

El análisis cualitativo proporciona un entendimiento más profundo de las condiciones socioeconómicas y socioculturales de los jóvenes Chibuleos. Las diferencias entre los jóvenes de las cooperativas financieras y agropecuarios son marcadas, mientras que, los primeros enfrentan una carga de trabajo elevada disfrutan de estabilidad laboral, ingresos estables y desarrollo profesional. Los segundos, tienen flexibilidad horaria dada la rutina del campo, aunque dependen de las condiciones climáticas y sus ingresos enfrentan fluctuaciones significativas, lo que impulsa a estos jóvenes al pluriempleo para mejorar su estabilidad económica. Ambos grupos tienen una alta carga de deuda, los jóvenes de las cooperativas financieras invierten, de manera considerable, en educación. Mientras que los jóvenes agropecuarios se enfocan en la inversión en su actividad productiva.

Los jóvenes que trabajan en el sector agropecuario perciben a sus empleos como inestables, debido a la dependencia del mercado. En contraste, los jóvenes de las cooperativas financieras ven a su empleo como satisfactorio, con un impacto positivo en el territorio y su cultura. Del mismo modo, a pesar de que el acceso al empleo sea diferente en ambos sectores, ya que, el sector agropecuario depende de la posesión de tierras y en el cooperativo financiero de las redes sociales, familiares y formación académica. Es destacable que las cooperativas financieras ofrecen un entorno inclusivo y de confianza para los jóvenes indígenas Chibuleos.

Los jóvenes de las cooperativas financieras tienen una alta participación comunitaria, con un enfoque en la educación financiera. Mientras tanto los jóvenes del sector agropecuario participan en el territorio, pero de manera más esporádica. En las cooperativas financieras, la vestimenta tradicional indígena se adapta a las expectativas institucionales, siendo un símbolo de identidad del pueblo Chibuleo. En el sector agropecuario, aunque la vestimenta está orientada a la practicidad que requiere las actividades en el campo, la misma se mantiene para eventos sociales. Del mismo modo, tanto los jóvenes de sector agropecuario como de las cooperativas financieras aprecian la calidad de vida de la ruralidad, no obstante, los segundos reconocen las mayores oportunidades económicas en las áreas urbanas. Además, ambos sectores han hecho progresos importantes hacia un entorno de trabajo inclusivo y equitativo, en las cooperativas financieras las mujeres tienen una participación significativa en roles de liderazgo y toma de decisiones.

Las relaciones laborales entre los jóvenes vinculados a cooperativas financieras y al sector agropecuario tienen efectos socioculturales significativos. Las cooperativas financieras actúan como espacios de integración, iniciativas como la financiación de emprendimientos agropecuarios territoriales o el fortalecimiento de mercados no solo reducen las brechas económicas entre ambos grupos, sino también generan enriquecimiento cultural. Esto permite construir relaciones de apoyo mutuo, donde los valores de la economía social y solidaria sirven como puente para integrar las dinámicas laborales formales y tradicionales en el territorio.

Además, los principios de la economía social y solidaria en las cooperativas financieras incentivan a que los jóvenes muestren un compromiso con el territorio rural y con la preservación de la cultura *kichwa*. No obstante, las diferencias entre los dos sectores reflejan un proceso de transformación en el territorio rural donde los jóvenes que se

vinculan a sectores formales, como las cooperativas financieras. tienen mejores oportunidades de desarrollo personal y económico.

Es necesario que las cooperativas financieras indígenas continúen realizando el papel positivo, de los últimos años, en la mejora del bienestar y las oportunidades laborales de los jóvenes rurales de Chibuleo. Puesto que, el entorno justo y equitativo de este sector ha permitido fortalecer la identidad cultural y así mismo ha sido un factor clave para motivar a los jóvenes a involucrarse en el territorio.

Por una parte, fortalecer la formación académica es esencial para mejorar el bienestar y las oportunidades laborales de los jóvenes Chibuleo. Por otra, es indispensable de que los jóvenes diversifiquen sus habilidades en varias profesiones, más allá del sector financiero. Puesto que, este sector no podría satisfacer toda la demanda de trabajo de los jóvenes del pueblo Chibuleo.

En el sector agropecuario es necesario invertir en tecnificación, puesto que, esto permitiría fortalecer la economía local y conectar con mayor potencial al territorio rural con mercados urbanos, lo que tendría como consecuencia la mejora en el bienestar y las oportunidades laborales de los jóvenes Chibuleo que se dedican a este sector. Así mismo, el fomento al emprendimiento local, como por ejemplo cooperativas o asociaciones agropecuarias o relacionadas al turismo, generaría no sólo fuentes de empleo, si no también fortalecería la cohesión social y el desarrollo de los jóvenes.

Basado en las prioridades y realidades específicas de cada sector económico en el contexto del desarrollo territorial del pueblo Chibuleo, la inclusión social, la educación, la tecnificación del sector agropecuario y la promoción del emprendimiento local, alineadas con los principios de la economía social y solidaria, constituyen estrategias fundamentales para fomentar el desarrollo económico y sociocultural de los jóvenes rurales Chibuleo.

La investigación se podría enriquecer mediante la incorporación de métodos de documentación como la observación participante. Este enfoque es particularmente relevante debido a que, en las entrevistas semiestructuradas, los entrevistados pueden proporcionar respuestas que no siempre reflejan sus comportamientos sociales reales. Por lo tanto, una observación participante sistemática de eventos, lugares y actividades sociales de los jóvenes que trabajan en cooperativas financieras y en el sector

agropecuario permitiría una interpretación más precisa de los resultados del análisis cualitativo, complementando así la tesis con datos más robustos y contextualizados.

Los valores y principios de la economía social y solidaria en las cooperativas financieras han facilitado el desarrollo socioeconómico y sociocultural de un número significativo de jóvenes del pueblo Chibuleo. No obstante, sería pertinente evaluar si los jóvenes rurales que tienen empleos en empresas de capital en áreas urbanas experimentan un desarrollo similar o si, por el contrario, enfrentan dinámicas desfavorables en comparación con sus pares del sector de la economía social.

Así mismo, es posible comparar la dinámica de transformación del territorio del pueblo Chibuleo, influenciada por el impacto en el empleo de las cooperativas financieras, con otro territorio de características similares, como aquellos ubicados en las provincias de Cotopaxi o Chimborazo, conocidas por su alta ruralidad y presencia significativa de cooperativas financieras. Esta comparación permitiría evaluar si se replican las dinámicas virtuosas de inclusión social e impacto positivo en el territorio observadas en Chibuleo, contribuyendo a un entendimiento más amplio de los efectos de la economía social en el desarrollo territorial rural.

Referencias

- ACI, Alianza Cooperativa Internacional. 2015. “Notas de orientación para los principios cooperativos”.
- Berdegú, Julio, Pablo Ospina, Arilson Favareto, Francisco Aguirre, Manuel Chiriboga, Javier Escobal, Ignacia Fernández, et al. 2011. *Determinantes de las Dinámicas de Desarrollo Territorial Rural en América Latina*. Documento de Trabajo N° 101. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Chile: Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Berdegú, Julio, y Felicity Proctor. 2014. “Ciudades en la Transformación Rural”. Documentos de Trabajo N°130. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Santiago de Chile: Rimisp.
- Bourdieu, Pierre. 1999. “Comprender”. En *La miseria del mundo*, de Pierre Bourdieu, traducido por Horacio Pons, Primera edición en español (abreviada). Quinta reimpresión, 527–43. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Busquet, Jordi, y Alfons Medina. 2017. *La investigación en comunicación: ¿Qué debemos saber? ¿Qué pasos debemos seguir?* Barcelona España: Editorial UOC.
- Caluña, Nazario. 2008. *Los chibuleos: origen, identidad, desarrollo y justicia de un pueblo indígena en los andes ecuatorianos*. Quito, Ecuador: CODENPE.
- Chaves, Rafael, y José Luis Monzón. 2018. “La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria”. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, n° 93 (septiembre), 5–50. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.93.12901>.
- Chonchol, Jacques. 2008. “Globalización, pobreza y agricultura familiar”. *RURIS (Campinas, Online)* 2 (1): 184–96. <https://doi.org/10.53000/rr.v2i1.667>.
- Coraggio, José Luis. 2014. “Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina”. *Cadernos Metrópole* 16 (31): 17–35. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3101>.
- Correa, Felipe. 2022. *Instituciones y políticas públicas para el desarrollo cooperativo en América Latina*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/203/Rev.1). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL.
- GAD Juan Benigno Vela, Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural. 2020. *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2020-2023*. Tungurahua-Ecuador.
- Grammont, Hubert de. 2009. “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, editado por Hubert de Grammont y Luciano Martínez Valle, 1a ed, 273–308. Foro. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Grammont, Hubert de, y Luciano Martínez Valle, eds. 2009. *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. 1a ed. Foro. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. 1. ed. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guerrero, Grace. 2021. “Dinámicas territoriales en cantones pequeños en Ecuador: los casos de Baños y Jama”. En *Ciudades intermedias y nueva ruralidad*, editado por Andrea Carrión y María Fernanda López, 1ª ed., 87–112. Quito, Ecuador: FLACSO Ecuador. <https://doi.org/10.46546/202010savia>.
- Hernández, Luis Alberto. 2018. “Transformaciones culturales y económicas en los territorios rurales. Efectos de la maquila de confección en el Valle de Tehuacán: Un análisis socioterritorial”. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 28 (52): 2–26. <https://doi.org/10.24836/es.v28i52.568>.
- Hernández, Luis Alberto, y Rocio Rosales. 2011. “Hacia el constructivismo geográfico rural : pertenencias y cambios en el territorio. El Valle de Tehuacán, Puebla”. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura* 1 (1): 205–33.
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Ecuador. 2010. “VII Censo de Población, VI de Vivienda”. Ecuador.
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Ecuador. 2022. “VIII Censo de Población, VII de Vivienda y I de Comunidades de Ecuador del 2022”. Ecuador.
- Jácome, Hugo. 2016. “Avances y desafíos de la economía popular y solidaria en el Ecuador. La experiencia de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria”. En *Economía Solidaria. Historias y prácticas de su fortalecimiento*, de Hugo Jácome, Jeannette Sánchez, Julio Oleas, Diego Martínez, Daniel Torresano, David Romero, Ramiro Mejía, et al., primera, 19–34. Serie Estudios sobre Economía Popular y Solidaria. Quito, Ecuador: Superintendencia de Economía Popular y Solidaria.
- . 2022. “Transformaciones en la institucionalidad y la política pública del cooperativismo y la economía popular y solidaria en Ecuador”. En *Instituciones y políticas públicas para el desarrollo cooperativo en América Latina*, de Felipe Correa. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/203/Rev.1). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL.
- Kay, Cristóbal. 2009. “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista Mexicana de Sociología* 71 (4): 607–45.
- Köbrich, Claus, y Martine Dirven. 2007. *Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Llambí, Luis. 2012. “Procesos de transformación de los territorios rurales Latinoamericanos: Los retos de la interdisciplinariedad”. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial*, nº 3, 117–34. <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1022>.
- Malhotra, Naresh K. 2004. *Investigación de mercados: un enfoque aplicado*. Cuarta. Mexico: Pearson Educación.
- Martínez Godoy, Diego, y Patrick Clark. 2015. “El desarrollo territorial en el Ecuador: Elementos conceptuales y coyunturales para el análisis de las miradas locales en

- épocas de globalización”. En *Desarrollo territorial en Ecuador. Situación y perspectivas*, de Diego Martínez Godoy y Patrick Clark, 1ª ed., 15–36. Territorios en debate 1. Quito, Ecuador: Abya Yala.
- Martínez Valle, Luciano. 2009. “La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, editado por Hubert de Grammont y Luciano Martínez Valle, 1a ed, 81–102. Foro. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Packer, Martin. 2018. *La ciencia de la investigación cualitativa*. Bogotá: Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Polanyi, Karl. 1976. “El sistema económico como proceso institucionalizado”. En *Antropología y economía*, de M Godelier, 155–78. Clásicos y Contemporáneos en Antropología. CIESAS-UAM-UIA. <http://www.ciesas.edu.mx/Clasicos/Publicaciones/Index.html>.
- Requena, Antonio, Virginia Carrero Planes, y Rosa Miras. 2006. *Teoría fundamentada “Grounded theory”: la construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Colección Cuadernos Metodológicos N 37. Madrid España: Centro de Investigaciones Sociológicas CIS.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin. 2016. *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Segunda reimpresión. Colombia: Universidad de Antioquia.

Anexos

Anexo 1. Lista de entrevistas ejecutadas

Nro.	Lugar	Sexo	Roll	Cuando	Consentimiento	Código
1	Pueblo Chibuleo	M	Agricultor	Mayo 2024	Verbal	MIMUN (Miguel Mungabusi)
2	Pueblo Chibuleo	M	Productor de fresas	Mayo 2024	Verbal	RAMA (Ramiro Maliza)
3	Pueblo Chibuleo	F	Analista de gestión de talento humano, Cooperativa Kullki Wasi	Mayo 2024	Verbal	KUAN (Kuri Andagana)
4	Pueblo Chibuleo	F	Trabajadora administrativa, Cooperativa Chibuleo	Mayo 2024	Verbal	ÑUMA (Ñusta Maliza)
5	Pueblo Chibuleo	M	Trabajador, Cooperativa Chibuleo	Mayo 2024	Verbal	HUGU (Hugo Guananga)
6	Pueblo Chibuleo	F	Criadora de cuyes	Mayo 2024	Verbal	HEQU (Helena Quisintuña)
7	Pueblo Chibuleo	F	Jefa de inversiones, Cooperativa Financredit	Mayo 2024	Verbal	SILSI (Silvia Sisa)
8	Pueblo Chibuleo	F	Médico veterinario zootecnista	Mayo 2024	Verbal	JESAN (Jessica Andagana)
9	Pueblo Chibuleo	M	Trabajador, Cooperativa Kullki Wasi	Mayo 2024	Verbal	DAVMA (David Maliza)
10	Pueblo Chibuleo	M	Trabajador, Cooperativa Ambato	Mayo 2024	Verbal	JESTA (Jesús Tasna)
11	Pueblo Chibuleo	F	Agricultora	Mayo 2024	Verbal	LUTI (Luz Tiche)
12	Pueblo Chibuleo	M	Agricultor	Mayo 2024	Verbal	MASI (Marco Sisa)